UNIVERSITY OF OKLAHOMA

GRADUATE COLLEGE

EL TRIUNFO DEL HÉROE SOBRE EL DRAGÓN: UN ANÁLISIS DE *DON QUIJOTE* A TRAVÉS DE LA PSICOLOGÍA ANALÍTICA DE CARL G. JUNG

A THESIS

SUBMITTED TO THE GRADUATE FACULTY

in partial fulfillment of the requirements for the

Degree of

MASTER OF ARTS

By

INMER NORELIS COX
Norman, Oklahoma
2020

Downloaded from SHAREOK. Persistent Handle URL: https://hdl.handle.net/11244/324325

EL TRIUNFO DEL HÉROE SOBRE EL DRAGÓN: UN ANÁLISIS DE *DON QUIJOTE* A TRAVÉS DE LA PSICOLOGÍA ANALÍTICA DE CARL G. JUNG

A THESIS APPROVED FOR THE
DEPARTMENT OF MODERN LANGUAGES, LITERATURES, AND LINGUISTICS

BY THE COMMITTEE CONSISTING OF

Dr. A. Robert Lauer, Chair

Dr. Bruce A. Boggs

Dr. Christopher Weimer

© Copyright by INMER NORELIS COX 2020
All Rights Reserved.

Dedicatoria

Esta tesis no habría llegado a una conclusión feliz si no fuera por la bendición de mi Dios y el apoyo de mi familia.

Por encima de todo quiero darle gracias al Todopoderoso, por su gracia y misericordia. Una de sus más ricas bendiciones fue haberme dado una familia excepcionalmente única. Yo nunca habría terminado esta tesis si no fuera por la ayuda tan importante de cada uno de ellos.

A mi esposo, Ronald Cox, por su extraordinaria paciencia y dedicación a la familia. A pesar de sus múltiples compromisos, nunca dejó de poner mis intereses como más importantes que los suyos. Siempre estuvo dispuesto a «llevarme en sus hombros» en esos momentos cuando sentía que no podía seguir adelante.

A mis hijas Amber, Scarlett y Vivianna, por el apoyo moral y por ser mis «cheerleaders». A Amber y a Scarlett por creer en mí y no permitir que me rindiera y a Vivianna por su ayuda incondicional y su buena actitud en los momentos difíciles.

Finalmente, a mi hijo Caleb, que sin decir palabras, con su dulce mirada y un abrazo cariñoso me decía lo mucho que extrañaba mi ausencia en casa.

Reconocimientos

Mi agradecimiento sincero a los profesores: A. Robert Lauer, Bruce A. Boggs y Christopher Weimer por sus generosas contribuciones a mi formación académica y por su disposición de servir en mi comité.

Dr. Lauer, gracias por creer y confiar en mí cuando le planteé la idea de realizar esta tesis. Sin titubear, aceptó gustosamente ser el director de este proyecto. Su ejemplo, sus recomendaciones y sus ediciones me impulsaron hacia la excelencia. También su inmensa paciencia y consideraciones me hicieron el viaje hacia la tesis más fácil.

Dr. Boggs, gracias por querer formar parte de mi comité y por su gentileza. Además de exhibir un alto nivel de profesionalismo como profesor, siempre mostraba que sus alumnos éramos más importantes como personas que como simples estudiantes.

Dr. Weimer, gracias por querer ser miembro de mi comité. También gracias por haber sido el primero en presentarme al personaje don Quijote. Su enseñanza acerca de esta magnífica obra trajo como consecuencia la realización de esta tesis.

Tabla de contenido

Dedicatoria ……iv

Reconocimientos ……v

Resumen ……viii

Capítulo 1: Biografía del autor y la creación de la obra……1

1.1. Alonso Quijano antes de don Quijote ……4

1.2. La estructura de la obra ……7

1.3. Influencia de la obra en la literatura ……9

1.4. Diferentes análisis ……11

1.5. Crisis de la mediana edad ……17

1.6. Conclusión ……20

Capítulo 2: Contexto socioeconómico y cultural ……21

2.1. Interacción entre don Quijote y las mujeres ……23

2.2. Aspectos económicos y políticos ……32

2.3. Conclusión ……44

Capítulo 3: Biografía y teoría de Carl Gustav Jung ……45

3.1. Arquetipos ……54

3.2. La individuación ……61

3.3. Recuento de la vida de Alonso Quijano ……64

3.4. Análisis del arquetipo embaucador ……68

3.5. Análisis del héroe y del dragón ……70

3.6. Neurosis ……73

3.7. Arquetipos ánima/ánimus ……76

3.8. Las máscaras de don Quijote y Dulcinea ……82

3.9. El triunfo del héroe ……87

3.10. Conclusión ……94

Capítulo 4: Conclusión final ……95

Obras citadas ……100

Resumen

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, obra magistral de Miguel de Cervantes Saavedra, ha sido abordada desde muchas perspectivas por su gran importancia en el mundo literario. Se han dado distintas interpretaciones para explicar la actuación neurótica de su personaje principal.

La presente tesis es un análisis crítico del comportamiento de Alonso Quijano (don Quijote) usando la perspectiva del psicoanalista Carl Gustav Jung, quien postula que la neurosis es: (a) algo potencialmente funcional para reestablecer el equilibrio psíquico natural en el ser humano; (b) la manifestación de una batalla psíquica entre el consciente y el inconsciente, este último influenciado por factores culturales hereditarios comunes a la raza humana que se denominan arquetipos; y (c) causa y efecto de un proceso llamado individuación, cuyo resultado óptimo es una psique mejor integrada. Este estudio toma como base algunos aspectos históricos, políticos y socioculturales para explicar el comportamiento de don Quijote. Los factores socioculturales se imponen a la experiencia de don Quijote como una crisis existencial, mientras inicia un proceso de individuación en el crepúsculo de su vida, tema central del cual se origina una batalla entre dos arquetipos, el héroe y el dragón.

Capítulo 1: Biografía del autor y la creación de la obra

Miguel de Cervantes Saavedra fue un escritor español muy poco estimado en su época; se cree que nació en 1547 en Alcalá de Henares y que murió en 1616 en Madrid, España, a sus 68 años. Cervantes no disfrutó de una vida llena de lujos ni de una posición privilegiada y no logró acceder a un puesto en las Indias (el Nuevo Mundo de las Américas) como él deseaba (Eisenberg, «Vida»). Aunque no tuvo una educación formal, tuvo recursos económicos suficientes para tener una biblioteca y formar parte de la clase media. Muchos años después de su muerte, es reconocido como la máxima figura de la literatura universal. Desde entonces, sus obras siguen siendo analizadas, estudiadas y discutidas por diferentes académicos a nivel mundial.

Su primera obra, *La Galatea*, fue publicada en 1585. En 1605, se publica la Primera Parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* y, más tarde, las *Novelas ejemplares* en 1613. En 1615, se publica la Segunda Parte del Quijote llamada *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha.* Después de su muerte en 1617, se publica *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. A sus 24 años, Cervantes decide ser un soldado al servicio de la monarquía española durante el reinado de Felipe II (Black 27). Tuvo que combatir en varias batallas (Cervantes

14; vol. 1); en 1571, luchó en la batalla de Lepanto, resultando herido de gravedad y discapacitado por causa de una lesión en su brazo izquierdo (20; vol. 1).

En el segundo prólogo de *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, expresa no importarle haber perdido el uso de su mano izquierda durante la batalla; todo lo contrario, manifiesta cierto orgullo. Según el autor, su «manquedad» no fue producto de haber estado en una tasca pasándola bien, «. . . sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros» (33; vol. 2).

A pesar de no haber tenido estudios universitarios, Cervantes fue un hombre letrado y un gran conocedor de la literatura de su época (11; vol. 1). Se cree que conocía muy bien los libros de caballerías.

Según Eisenberg, los libros de caballerías eran muy populares durante el siglo dieciséis, y solían ser leídos por aquellos hombres que querían ser soldados o que eran soldados (9). Según Kozlowski, para una sociedad que no tenía muchas cosas para divertirse, la lectura de estos libros representaba el pasatiempo favorito de muchas personas (5). Sin embargo, fueron mal vistos por ser considerados libros sin ningún provecho moral y una pérdida de tiempo (5). No obstante, según Eisenberg, las historias caballerescas le sirvieron a Cervantes de inspiración para crear su obra maestra (4). Esta influencia

es notable prácticamente en toda la obra. El personaje don Quijote se compara y habla de algunos personajes famosos de las historias de caballerías:

> Pues desde entonces, la mano en mano fue aquella orden de caballería estendiéndose y dilatándose por muchas y diversas partes del mundo, y en ella fueron famosos y conocidos por sus fechos el valiente Amadís de Gaula, con todos sus hijos y nietos, hasta la quinta generación, y el valeroso Felizmarte de Hircania, y el nunca como se debe alabado Tirante el Blanco, y casi que en nuestros días vimos y comunicamos y oímos al invencible y valeroso caballero don Belianís de Grecia. Esto, pues, señores, es ser caballero andante . . . y lo mesmo que profesaron los caballeros referidos profeso yo. Y así, me voy por estas soledades y despoblados buscando las aventuras, con ánimo deliberado de ofrecer mi brazo y mi persona a la más peligrosa que la suerte me deparare . . . (Cervantes 172; vol. 1, cap. 13)

De esta misma manera, Cervantes crea a don Quijote y lo convierte en un famoso caballero andante. Hay quienes argumentan que el propósito principal del autor al escribir la obra fue para hacer una sátira de este tipo de literatura (Kozlowski 4). Al parecer, Cervantes consideraba los libros como «. . . falsos, mentirosos, dañadores e inútiles para la república . . .»

(Cervantes 579; vol. 1, cap. 49). Sin embargo, él manifiesta su plena satisfacción por crear algo único, diferente e inimitable, una obra sin comparación:

> . . . y yo quedaré satisfecho y ufano de haber sido el primero que gozó el fruto de sus escritos enteramente, como deseaba, pues no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, que por las de mi verdadero don Quijote van ya tropezando, y han de caer del todo, sin duda alguna. (593; vol. 2, cap. 74)

Cervantes concluye la obra resaltando su magnificencia en contraste a las anteriores obras de caballería. Muchos académicos también sostienen que Cervantes no hizo un trabajo contrario a la caballería sino un trabajo más puro, completo, transformador y exaltado, la obra caballeresca por excelencia (Menéndez 16). Podríamos decir que la obra, El *ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha,* es un trabajo impecable que de alguna forma revive las historias de los caballeros andantes y las culmina.

1.1. Alonso Quijano antes de don Quijote

La obra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha,* comienza narrando la historia de un hidalgo de 50 años de edad que se llama Alonso Quijano el Bueno. Lleva una vida sedentaria

y, aparentemente, sin propósito alguno. Es soltero, nunca se ha casado ni tiene hijos. Es un hombre muy religioso, honesto y respetuoso. Como dice su vecino Pedro Alonso, él es: «. . . el honrado hidalgo del señor Quijana . . .» (Cervantes 106; vol. 1, cap. 5). También, don Quijote, comparándose con los religiosos, dice: «. . . somos ministros de Dios en la tierra . . .» (173; vol. 1, cap. 13). No hay información acerca de su infancia ni de su juventud; tomando en cuenta su presente, se puede decir que ha llevado una vida algo insignificante, opaca y monótona. Sabemos que vive con una ama de servicio y una sobrina adolescente. Sin embargo, interactúa muy poco con ellas. Siendo un hidalgo, es dueño de tierras. Aunque malamente administradas, las tierras producen lo suficiente para él sostenerse a sí mismo y a su sobrina, y tener una ama de casa y un joven de campo (71; vol. 1, cap. 1). Según Salazar Rincón, la situación económica de Alonso Quijano no era tan mala comparada con la de otros hidalgos de su época: «Su situación es holgada si la comparamos con la de los pobres hidalgos que, en número elevado, habitan en la zona norte de la Península y constituyen el escalón más bajo del estamento nobiliario» (Salazar 111).

Alonso Quijano pasa mucho tiempo ocioso, aislado en su habitación leyendo libros, especialmente libros de caballerías. «. . . en el mundo rural, donde las diferencias sociales son más claras y el ocio llega a ser el adorno más característico de la

vida noble, el título de hidalgo se opone a la profesión del labrador» (88). Al parecer, tiene suficientes tierras que se da el lujo de venderlas para comprar libros.

> . . . se daba a leer libros de caballerías, con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer . . . (Cervantes 71; vol. 1, cap. 1)

No obstante, sin previo aviso, él deja los libros y su vida monótona a un lado para transformarse en un caballero andante, un estatus social un poco más elevado que el de hidalgo: «los caballeros ocupan la esfera más elevada de la nobleza sin título y constituyen una categoría social superior a la de los simples hidalgos» (Salazar 89). Adopta el mismo estilo de vida de algunos de los personajes principales de sus libros; personajes masculinos que buscan la fama a través de aventuras peligrosas por las que son considerados héroes. «Desde la antigüedad héroe es aquel hombre que ha llevado a cabo grandes hazañas y en consecuencia obtiene la gloria y la veneración de sus conciudadanos. El héroe se expone a la opinión pública para obtener reconocimiento . . .» (Balaguer 1). De esta manera, Alonso Quijano el Bueno asume el papel de un caballero andante

para realizar «. . . los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que emendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer» (Cervantes 79; vol. 1, cap. 2). Alonso Quijano, mejor dicho, don Quijote, ahora quiere vivir emociones que nunca había experimentado y quiere hacer cosas que nunca había hecho antes.

1.2. La estructura de la obra

En busca de aventuras y reconocimiento público, don Quijote sale de su casa en tres ocasiones sin saber adonde va. La obra tiene una composición circular. Las aventuras comienzan al salir de su casa, se desarrollan en el campo o en las ventas que se encuentra en su camino y concluyen cuando él regresa a casa. Las hazañas y el comportamiento errático de don Quijote se describen en estas tres salidas. La obra se divide en dos partes, la Primera Parte de la obra se compone de 52 capítulos y la Segunda de 74 capítulos. En la Primera se observa una imitación de la literatura medieval, se ajusta «estructuralmente a los episodios más importantes del libro II de *Amadís de Gaula*» (Morros 41), narrándose los sucesos de la primera y la segunda salida de don Quijote.

El comportamiento de don Quijote en la Primera Parte se describe como la de un hombre impetuoso. Él está dispuesto a incurrir en aventuras peligrosas sin medir las consecuencias. Su

idealismo y su conflicto existencial se demuestran a través de acciones inverosímiles para un hombre de 50 años. Por ejemplo, en el episodio de los molinos de viento, don Quijote confunde los molinos y los ve como gigantes peligrosos que hay que derrotar (Cervantes 128; vol. 1, cap. 8). Don Quijote no sólo ve «gigantes» sino que insiste que debe pelear contra ellos, a pesar de que su escudero Sancho le advierte:

> Mire vuestra merced —respondió Sancho— que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.
>
> Bien parece —respondió don Quijote— que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; . . . ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla. (129; vol. 1, cap. 8)

Como dice Predmore: «. . . en las aventuras más comentadas del *Quijote* el caballero ve gigantes donde su escudero ve molinos, es decir, don Quijote ve el plano ideal de la realidad, y Sancho el plano real» (489-90). Don Quijote se crea un mundo de ficción y fantasías, quiere ver encantadores y gigantes. Al mismo tiempo, prefiere verse a sí mismo como un hombre audaz y valiente, un hombre capaz de enfrentarse a grandes y peligrosas aventuras que lo promuevan a la fama y a la admiración social.

Pronto, su fama de un caballero andante «excepcional y peculiar» empezará a extenderse más allá de los alrededores de la Mancha.

Por otro lado, la Segunda Parte narra las experiencias de su tercera salida. Don Quijote ya es conocido por muchos y es famoso por su egocentrismo y desatinadas aventuras. Sin embargo, hay un cambio en su personalidad: «. . . en la Primera Parte, se halla abstraído en su mundo de caballerías, se demuestra mucho más consciente de la realidad en la Segunda Parte . . .» (Ardila 885). En esta tercera salida, don Quijote ya no se siente tan seguro de poder revivir el mundo de los caballeros andantes (885). Mantiene una actitud un poco equilibrada y eventualmente veremos cómo recupera la sensatez.

1.3. Influencia de la obra en la literatura

Según Martín Morán, la variación en el carácter de los personajes principales de la obra es una de las características esenciales de la novela moderna (78). Igualmente, la habilidad literaria del autor, al incorporar y subordinar el romance al realismo de la trama, logra la evolución de la novela moderna (Ardila 884). Con el tiempo, sus personajes principales, don Quijote y Sancho Panza, se convierten en símbolo nacional y patrimonio cultural de España (Färnlöf 4).

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha se encuentra en la lista de las obras más importantes de la historia

literaria. El impacto de la obra sobre el mundo de las letras y humanidades ha sido visible por muchos siglos. Ha servido de inspiración a muchos autores notables de la historia del arte y de la literatura. En 1613, William Shakespeare, el famoso escritor inglés, escribió una comedia teatral llamada *La historia de Cardenio*, basada en uno de los personajes de los suplementos intercalados en *Don Quijote*. Dos siglos después, Lewis Theobald crea una historia teatral llamada *Doble falsedad* y se cree que fue una adaptación de *La historia de Cardenio,* la cual tuvo un gran éxito «y se presentó por más de sesenta años entre 1727 y 1791» (Pabón 371).

La popularidad de don Quijote también ha tenido su impacto en la música clásica. Por ejemplo, Richard Strauss (1864-1949), un famoso compositor alemán, compuso el poema sinfónico *Don Quijote, Op. 35* en 1897 (Bueno 54). Escritores y artistas contemporáneos han hecho distintas lecturas sobre los personajes principales de la obra. Por ejemplo, Miguel de Unamuno le da una interpretación espiritual al comportamiento de don Quijote en su libro *Vida de don Quijote y Sancho* publicado en 1905 (Färnlöf 4), como se lee a continuación:

> De Don Quijote no se sabe que haya hecho milagro alguno después de muerto, pero ¿no basta con los que hizo en vida, y no fue perpetuo milagro su carrera toda de aventuras?

> . . . Don Quijote, sencillamente, sin comedia alguna, sin reunir gente en torno de su lecho ni hacer espectáculo de la muerte, como se mueren los verdaderos santos y los verdaderos héroes. . . . (Unamuno 461, 454)

La lista de los autores y artistas que han sido inspirados por la obra de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, es interminable. De la misma manera y por su lugar tan prominente en la historia literaria, se han empleado distintos enfoques teóricos para analizar a sus personajes.

1.4. Diferentes análisis

Uno de los enfoques más prolíficos usados para analizar al famoso protagonista cervantino es la perspectiva psicoanalítica. No es de sorprender que dentro de esta óptica, la teoría más común que se ha empleado para analizar al personaje don Quijote es la teoría de Sigmund Freud. Por ejemplo, usando las palabras claves «Quijote Freud» en una búsqueda en Google Scholar, aparecen 13,500 resultados.

Muchos académicos han planteado diversas hipótesis que tratan de explicar el estado mental de don Quijote desde una perspectiva psicoanalítica. Por ejemplo, Carroll Johnson propone en su libro *Madness and Lust* (1983) que el comportamiento errático de don Quijote se debe a un deseo sexual reprimido hacia su sobrina; un deseo sexual, según Johnson, agudizado por

la crisis de la mediana edad. El argumento de Johnson es que don Quijote se refugia en la lectura de los libros que tiene en su casa como una forma de no volverse loco. Sin embargo, al sentir que no puede seguir controlando la lujuria, prefiere «huir» de la presencia de su sobrina y adoptar un estilo de vida errante. Desde esta perspectiva, el inconsciente de don Quijote desarrolla una neurosis como mecanismo de defensa para escapar de los deseos incestuosos hacia su sobrina, deseos que ya le son insostenibles. Para Johnson, los deseos sexuales prohibidos emergen debido a que don Quijote no tiene esposa con quien poder resolver el complejo de Edipo, el cual Freud conceptualiza como una atracción inconsciente hacia el progenitor del sexo opuesto. Johnson explica:

> Taking a wife is the normal denouement of the oedipal drama played out in adolescence, the transference of at least most of one's unacceptable desire for one's mother to an appropriate woman of one's own age, recognizing and channeling one's sexuality into the socially acceptable activity of procreating and raising a family . . . the oedipal conflict that Don Quixote reexperiences is one which was not resolved, at least in the usual way, in adolescence . . . the libidinous feeling he must discharge at age fifty are colored and indeed characterized by a

> lifelong conflict between sexual energy and a chronic inability to find sexual outlets for it. (44-45)

Aparentemente, lo que le haya ocurrido a don Quijote durante su adolescencia, o entrando a la adultez, impidió que él se involucrara sentimentalmente con chicas de su edad y contrajera matrimonio. También, causó la ausencia de cualquier relación amorosa significativa con el sexo opuesto. El estado mental de don Quijote ya estaba afectado antes de que se refugiara en la lectura de los libros, como sugiere Johnson: «Don Quixote is already estranged from mental health by the time the book begins» (62). Su salud mental fue afectada por tres cosas: la falta de tener amigos (excepto el cura y el barbero), la falta de un empleo importante y la falta de una relación amorosa.

Desde esta perspectiva, don Quijote trata de enfrentar su insostenible situación mediante varias maneras: primero, sumergiéndose en la lectura de los libros de caballerías; segundo, tratando de escribir un libro sobre caballería; y tercero, al darse cuenta de que estas dos estrategias anteriores no funcionan para aliviar sus deseos carnales, pasa a convertirse en un caballero andante. Para Johnson, la neurosis de don Quijote no es una causa sino un efecto. Es un mecanismo de defensa para protegerse de su intolerable realidad:

> In Don Quixote's case it has been preceded, as we have seen, by the obsessive reading of books on chivalry, a

> tactic that was ultimately unsuccessful. Contrary to a popular notion, Don Quixote does not go crazy because he reads the books too much. Rather — and paradoxically — he reads the books too much in an effort to keep himself from going crazy. (64)

Simultáneamente, don Quijote experimenta las ansiedades y tensiones asociadas a la etapa de la mediana edad. Bajo su cuidado, don Quijote ha visto crecer a su sobrina desde la niñez hasta convertirse en mujer. Su deseo incestuoso hacia ella es tan fuerte que le es difícil manejarlo. Como un mecanismo de defensa en contra de un intolerable y prohibido deseo lujurioso, el inconsciente de don Quijote lo lleva a una neurosis y es a través de ella que su libido puede ser transformado de una energía sexual a una energía agresiva. Además, sus aventuras como un caballero andante tienen el beneficio de alejarlo de su casa y, por consiguiente, de su sobrina.

Otro académico que emplea un análisis psicoanalítico para explicar la conducta inadecuada de don Quijote es Henry W. Sullivan. En su libro, *Grotesque Purgatory: A Study of Cervantes's Don Quixote Part II* (1996), Sullivan sostiene, al igual que Johnson, que el trastorno neurótico que sufre don Quijote es producto de una crisis de la mediana edad. Esta crisis es acentuada por su deseo incestuoso hacia su sobrina y por su incapacidad de relacionarse con una mujer «real».

La crisis existencial lo lleva a convertirse en don Quijote. Sin embargo, según Sullivan, la historia de don Quijote se podría entender mejor si interpretamos los sufrimientos que vive un caballero andante como una forma de hacer penitencia. Sullivan afirma que el episodio de la Cueva de Montesinos, en la Segunda Parte, es esencial para entender la obra. Para ilustrar su punto, Sullivan habla de la leyenda del rey Arturo y su encuentro con el mago Merlín en la Cueva del Purgatorio de San Patricio. Él compara el encuentro entre el rey Arturo y el mago Merlín con la experiencia que tuvo don Quijote en la Cueva de Montesinos (133-34).

Al igual que Johnson, para Sullivan las aventuras y el sufrimiento de don Quijote también son productos de su inconsciente. Su inconsciente lo lleva a hacer penitencias por sus inaceptables deseos y actos pecaminosos, de la misma manera que se dice que los pecadores descendieron a la Cueva del Purgatorio de San Patricio: «For they say that this cave is an entrance to the shades, or at least to Purgatory where poor sinners may get their offences washed out, and return again rejoicing to the light of day» (133). Sullivan describe el sufrimiento de don Quijote como una forma de estar en vida en el purgatorio, también sugiere que don Quijote, al pagar por sus pecados, se purifica ante los ojos de Dios y experimenta la cura de su neurosis.

Desde la perspectiva psicoanalítica de Lacan, Sullivan se refiere a la aventura de don Quijote en la cueva de Montesinos como una «catábasis», una imagen retórica que describe el descenso a los temores profundos del individuo con el fin de enfrentarlos y concientizarlos para luego «ascender» purificado. Es decir, catábasis es un elemento simbólico para profundizar en la mente del individuo y lograr una autorrealización del sí-mismo. Usando esta perspectiva, Sullivan argumenta que el seol, el hades, el infierno y el purgatorio no existen en términos reales sino que constituyen aspectos del inconsciente al cual cualquier individuo puede «descender». Por lo tanto, Sullivan entiende el episodio de la Cueva de Montesinos como un sueño que es central a la historia de don Quijote. Mientras don Quijote entra al mundo del inconsciente en la Cueva de Montesinos, Dulcinea del Toboso es vista como el síntoma principal de su neurosis. Por otro lado, el papel de Merlín, Trifaldi, Sancho, Altisidora, el duque, la duquesa y otros son analizados por su contribución única en la transición de la locura a la sanidad. Para Sullivan, el énfasis en las postrimerías de ultratumba no se puede separar de las preocupaciones propias de Cervantes sobre la vida después de la muerte. También hay que tomar en consideración los parámetros de la Iglesia católica sobre el purgatorio en la época de Cervantes.

1.5. Crisis de la mediana edad

Ambos autores coinciden que el comportamiento extravagante que presenta don Quijote es en parte el resultado de una crisis de la mediana edad. Este desequilibrio emocional se define como una transición natural, la cual forma parte del proceso de maduración que ocurre en algunos individuos a partir de los 40 años (K. Johnson 35).

Típicamente, las personas que experimentan la crisis de la mediana edad son personas que no están satisfechas con ellas mismas, personas que sienten que no han logrado nada significativo en sus vidas. Muchos quieren hacer cambios radicales con sus estilos de vidas y experimentar cosas diferentes (Rendall 262).

Algunos teóricos argumentan que una transición en la personalidad podría proceder naturalmente sin ninguna interrupción notoria. Sin embargo, también podría observarse un trastorno que puede ser de nivel moderado a severo (Brim 4).

La crisis de la mediana edad implica cambios drásticos de la personalidad que suceden repentinamente (3). El protagonista cervantino es un ejemplo de estos cambios repentinos de la personalidad, pues, un día sin previo aviso, Alonso Quijano se cambia el nombre por el de don Quijote de la Mancha. Se convierte en un valeroso caballero andante imitando los protagonistas de sus libros. Pasaba día y noche inmerso en las

historias de los caballeros andantes y se llenó de «. . . fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamentos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles . . .» (Cervantes 73; vol. 1, cap. 1). Alonso Quijano quiere revivir sus años de juventud lleno de vigor. Pretende tener las fuerzas físicas de un joven caballero; por lo tanto,

> . . . le pareció convenible y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrarse eterno nombre y fama. (74; vol. 1, cap. 1)

Según el texto, un caballero andante tiene el oficio de defender el honor de una persona o grupo de personas, luchar en contra de la injusticia social y estar dispuesto a enfrentar el peligro por una causa digna. No hallando satisfacción y propósito en su propia vida, busca imitar a los personajes imaginarios de sus muchos libros. Al no tener la fuerza de carácter para efectuar cambios reales en su propia vida, vive en un mundo fantasioso producto de una disociación con la realidad que ha estado padeciendo. En su mente, imitar las aventuras de las novelas

caballerescas le ofrece a Alonso Quijano la oportunidad de satisfacer su necesidad de tener propósito en su vida. También puede experimentar la admiración de sus compatriotas, siendo reconocido como una persona importante. Es obvio que Alonso Quijano se siente aburrido por su estilo de vida sedentario y monótono; él añora los días pasados cuando los hidalgos tenían estatus, privilegios y renombre.

> Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos, del imperio de Trapisonda; y así, con estos tan agradables pensamientos, llevado del estraño gusto que en ellos sentía, se dio priesa a poner en efecto lo que deseaba. Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que, tomadas de orín y llenas de moho, luengos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. (75; vol. 1, cap. 1)

Ya que sus bisabuelos tenían armaduras, es claro que Alonso Quijano pertenece a un largo y distinguido linaje de hidalgos. Lamentablemente, este es un linaje a punto de desaparecer ya que Quijano no tiene hijos. Sin embargo, quiere experimentar fuertes emociones y sentir que su vida tiene una causa útil ahora que se da cuenta de la premura del tiempo. Enfrentado con la triste realidad de su fracaso como hombre cuya vida está cronológicamente menguando, se siente impulsado a medidas drásticas para revertir su trayectoria y terminar como leyenda.

También quiere volver a ganar el estatus y fama digno de su posición de hidalgo.

Según Thomas Rendall, el concepto de crisis de la mediana edad fue desarrollado por primera vez por el psicólogo Elliot Jacques en 1965 (262). Sin embargo, el psicoanalista Carl Jung fue uno de los primeros que vio la necesidad de estudiar la etapa de la mediana edad como causa de neurosis (Hidalgo 9). Para Jung, «The afternoon of human life must also have a significance of its own and cannot be merely a pitiful appendage to life's morning» («Portable» 17). Según Hidalgo, «A veces, una falsa ambición sobrevive de la mañana de la vida hacia el atardecer, y se dan los casos de los viejos que quieren volver a ser jóvenes, o por lo menos sienten que deben comportarse como tales» (11). En otras palabras, algunas personas al verse que están envejeciendo y que no han logrado sus sueños o sus metas, buscan revivir su juventud. Quijano no solo quiere recapturar su juventud; también quiere revivir las costumbres de sus antepasados, por ejemplo, lo que acostumbraban a hacer los caballeros andantes.

1.6. Conclusión

A pesar de que Cervantes no recibió los loores que mereció en vida, su obra *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* se ha categorizado como la novela moderna por excelencia.

Cervantes revolucionó el mundo literario de su época y hasta ahora su impacto se mantiene vigente. El alcance de su influencia se puede medir en parte por la cantidad de eruditos, en materia literaria, que han analizado su obra. Dos de ellos son Carroll Johnson y Henry W. Sullivan. Aunque tienen diferentes argumentos para explicar la neurosis de Alonso Quijano, ambos coinciden, en parte, que ésta se debe a una crisis de la mediana edad. En la línea de los autores psicoanalíticos, Carl Gustav Jung es quien más apunta a la mediana edad como un tiempo importante de transición en la vida humana. Aunque comparte con otros autores psicoanalíticos la importancia del papel del inconsciente en los trastornos psíquicos, Jung también postula la importancia del contexto histórico y su influencia sobre el inconsciente humano.

Capítulo 2: Contexto sociopolítico y cultural

Para entender la conducta del personaje don Quijote (Alonso Quijano) y analizarlo a través de la teoría de Carl Jung, es necesario discutir primero el contexto sociopolítico y cultural que rodeaba a dicho personaje.

Una de las premisas que forma parte de la teoría de Jung es el inconsciente colectivo, la cual sugiere que, además del contenido inconsciente personal, cada individuo posee un contenido inconsciente que no se adquiere de forma personal sino

de forma colectiva (Jung, «Portable» 60). Son experiencias acumuladas a través de la historia de la raza humana pero que no residen en la consciencia. El inconsciente colectivo es una herencia sociocultural que es común entre todos los seres humanos. Ambos el inconsciente personal y el inconsciente colectivo cooperan para influir en el comportamiento del individuo sin que este se dé cuenta. Esta influencia sociocultural es lo que vemos en el comportamiento de don Quijote.

Recordemos que el oficio principal de los antepasados de don Quijote como caballeros andantes es defender el honor de una persona. El concepto de la honra o ser reconocido como hombre de honor era sumamente importante para don Quijote. La práctica de la buena moral y de las buenas costumbres seguían siendo muy valorizadas en estos tiempos. Durante la época del Siglo de Oro, las expectativas y las manifestaciones visibles del honor estaban relacionadas en general con la conducta impecable de una persona (Waskovich 21). El honor de una persona siempre requería de acciones visibles presenciadas por otros, ya que la sociedad honraba los hechos notables. Por ejemplo, era necesario para una mujer tener muy buena reputación social y que ella cumpliera con las expectativas tradicionales. La expectativa de una mujer casada era ser virtuosa y fiel a su pareja. Por otro lado, lo más importante que se esperaba de una mujer soltera era su

virginidad (21). El término de honor sigue ligado a los conceptos de respeto, de prestigio y de autoestima (Charters 49). El honor ha tenido diferentes manifestaciones y definiciones. Según Lauer, «cuando se usa con personas, se refiere a reputación, aprecio, alabanza, distinción, mérito, ambición, fama y gloria militar» (294). De la misma manera, cuando nos referimos a la literatura caballeresca, se podría ver el concepto de honor basado en las acciones heroicas del caballero andante que busca popularidad, renombre y gloria militar. Daniel Eisenberg explica que las aventuras del caballero andante son precisamente buscar «prestigio, fama y reputación» («Romances» 93). Gozar de prestigio social, ganar fama y tener buena reputación son valores que caracterizan al personaje don Quijote y que lo motivan a defender el honor de una persona o de las personas que se encuentra en su camino.

2.1. Interacción entre don Quijote y las mujeres

En su camino, don Quijote se encuentra con muchas mujeres cuyo honor defiende y a quienes trata con decoro y respeto. Los personajes femeninos cumplen un papel esencial en la obra. Sirven para darle vida al personaje principal, don Quijote, y para el desarrollo de la misma historia. Por ejemplo, ¿qué sería de don Quijote sin su imaginada Dulcinea? Pues sin ella, prácticamente él no tendría razón de ser. Para él, Dulcinea

representa el honor y la fidelidad. El pensar constantemente en ella lo mantiene firme y lo motiva a seguir adelante con sus aventuras. Don Quijote, además de ser fiel a su amada, también es un hombre íntegro con las demás mujeres con quienes se relaciona y las trata con una dignidad excepcional. Las coloca en un lugar de alta estima sin importar su origen social. Es muy importante destacar este comportamiento de don Quijote hacia las mujeres, ya que no era la norma de su época:

> La mujer en el siglo diecisiete, y de un modo general, a pesar de las innegables conquistas que con respecto a otras épocas ha conseguido (más de hecho que de derecho), continúa siendo un ciudadano de segunda fila. Carece de autonomía y sus posibilidades de influir de manera directa en los asuntos que trasciendan a los muros de su casa son nulos. No sería excesivo decir que ha quedado reducida a la categoría de un *bien útil* en manos del hombre, que extrae de ella todas sus posibilidades, y, por otro lado, le niega derechos fundamentales. Derechos que la *descosificarán*, la sacarán de su categoría de objeto para convertirla en persona. (Montesa 97)

La sociedad les exigía a las mujeres un comportamiento casi perfecto. Se esperaba que las mujeres fueran honestas, prudentes, recatadas, discretas y principalmente que guardaran

silencio (Fuente 208). De alguna manera tenían que ser «invisibles» pues:

> . . . las mujeres eran valoradas fundamentalmente por lo que no hacían, más que por lo que hacían: se les exigía mantenerse en silencio, no salir a la calle ni dejarse ver, no actuar a no ser que fuera la voluntad de los padres, esposos o hermanos de la familia. (211)

El papel social que se le concedía era el de esposa y quedarse en casa. Si una mujer rehusaba el matrimonio, entonces tenía como opción ir a un convento (212).

En contraste con una sociedad que opacaba y silenciaba la voz de la mujer, ignorando su valor en la sociedad, en la obra de Cervantes se le presta una atención muy especial a cada uno de los personajes femeninos; «. . . la mayoría de las mujeres en Cervantes ni se quedan en casa, ni cierran la boca» (Zafra 625). Se les da el mismo derecho de libertad y voz que tienen los hombres. Podemos apreciar, además de sus bellezas físicas, que son mujeres inteligentes, independientes, valientes, atrevidas, como se ejemplifica en la historia de la pastorcita Marcela (Cervantes 161; vol. I, cap. 12). Marcela es una jovencita de 14 años, huérfana, que vive con un tío y pertenece a la clase alta. Es de temperamento audaz e independiente. No desea casarse o convertirse en monja (Fuente 215), lo cual es contrario al orden social establecido para la mujer de su época. A las jóvenes

doncellas no se les permitía escoger con quién o cuándo querían casarse (Iglesias 470). Don Quijote quiere proteger los derechos de Marcela a decidir su vida. Es una joven rechazada y acusada por el pueblo de haber provocado el suicidio de uno de sus admiradores por su desdén. Ella protesta hablando libremente al público. Este comportamiento era inconcebible para su época. Después de dar un largo discurso para defenderse de las falsas acusaciones de los pobladores, se aleja de la multitud y regresa al campo. Don Quijote se comporta como su héroe y protector. Amenaza a aquel que intente seguir a Marcela para reprocharle: «Ninguna persona, de cualquier estado y condición que sea, se atreva a seguir a la hermosa Marcela, so pena de caer en la furiosa indignación mía» (Cervantes 188; vol. 1, cap. 14).

Don Quijote no hace distinción entre clases o condiciones sociales. Por ejemplo, en su primera salida, llega a una venta y se encuentra a dos prostitutas: «dos mujeres mozas, destas que llaman del partido» (82; vol. 1, cap. 2). Él no las trata como prostitutas sino como «dos hermosas doncellas o dos graciosas damas» a quienes trata con decencia. Les sugiere que se coloquen el título de «don» para llamarse doña Tolosa y doña Molinera. De esta manera, las eleva a una posición de respeto (Márquez 10). Don Quijote escoge ver a las mujeres en general como virtuosas y honorables.

Maritornes, la prostituta que trabaja con el ventero Juan Palomeque, es otro ejemplo. Observamos en repetidas ocasiones que el nombre de Maritornes generalmente va acompañado de un adjetivo dignificante: «esta gentil moza», «la buena de Maritornes», «puntualísima Maritornes», «ayudábala su buena criada Maritornes», «la compasiva de Maritornes», etc. Su estilo de vida, algo deshonroso, hasta cierto punto es justificado por el narrador (Fuente 217). Al parecer Maritornes no tiene otra opción que trabajar en la venta: «. . . no tenía por afrenta estar en aquel ejercicio de servir en la venta, porque decía ella que desgracias y malos sucesos la habían traído a aquel estado . . .» (Cervantes 201; vol. 1. cap. 16). También la descripción física que tenemos de Maritornes no refleja ningún encanto natural. Es de nariz chata, tuerta y muy baja de estatura (198). Sin embargo, como dice Zafra, «. . . Don Quijote toma a las mozas del partido por damas de un castillo, y a Maritornes y a la hija del ventero por doncellas de inigualable belleza y virtud» (Zafra 626).

Un sinfín de hombres que pasan por una crisis de la mediana edad, por lo general, se involucran sexualmente con jovencitas adolescentes, o mujeres mucho menores que ellos, como una forma de sentirse rejuvenecidos. El caso de don Quijote es algo diferente. En ocasiones manifiesta sentirse atraído por jovencitas menores de 20 años; sin embargo, nunca se involucra

sexualmente con ninguna de ellas. Por ejemplo, el dueño de una de las ventas, Juan Palomeque, tiene una hija adolescente muy atractiva (Cervantes 198; vol. 1, cap. 16) y don Quijote «. . . no quitaba los ojos della, y de cuando en cuando arrojaba un sospiro que parecía que le arrancaba de lo profundo de sus entrañas . . . » (211; vol. 1, cap. 17). Según el texto, la atracción que siente don Quijote por esta jovencita es obvia:

> . . . él se imaginó haber llegado a un famoso castillo —que, como se ha dicho, castillos eran su parecer todas las ventas donde alojaba—, y que la hija del ventero lo era del señor del castillo, la cual, vencida de su gentileza, se había enamorado dél y prometido que aquella noche, a furto de sus padres, vendría a yacer con él una buena pieza; y, teniendo toda esta quimera, que él se había fabricado, por firme y valedera, se comenzó a acuitar y a pensar en el peligroso trance en que su honestidad se había de ver, y propuso en su corazón de no cometer alevosía a su señora Dulcinea del Toboso . . . (202; vol. 1, cap. 16)

Sin embargo, su sentido de honra y cabalidad le impide caer en relaciones amorosas ilícitas.

Su mayor y más fuerte desafío es con la joven y seductora Altisidora, quien es una chica perspicaz, traviesa, audaz y de apenas 14 años, quien entra en un juego erótico burlesco con don Quijote para hacerle el hazmerreír de todo el mundo (360; vol.

2, cap. 43). A través de la declamación de un romance, ella lo seduce y quiere hacerlo sentir como un «valeroso joven», ese joven que le despierta una ardiente pasión. Le dice a Quijote que es bella y apacible sexualmente, y que está a su completa disposición (373; vol. 2, cap. 44). Él da «un gran suspiro» y no cae en sus provocaciones. A pesar de la negativa y resistencia de don Quijote, Altisidora no desiste; continúa seduciéndolo sin ningún tipo de escrúpulos. Al pasar al lado de él, finge desmayos para llamar su atención (383; vol. 2, cap. 46). De esta manera, es la que pone a toda prueba la integridad moral de don Quijote hasta el punto de que él sufre de paranoia por causa de sus repetidas insinuaciones sexuales:

> . . . estando despierto y desvelado, pensando en sus desgracias y en el perseguimiento de Altisidora, sintió que con una llave abrían la puerta de su aposento, y luego imaginó que la enamorada doncella venía para sobresaltar su honestidad y ponerle en condición de faltar a la fee que guardar debía a su señora Dulcinea del Toboso. . . (395; vol. 2, cap. 48)

En este caso, la crisis emocional de don Quijote es la lucha entre el consciente (sus convicciones morales) y el inconsciente personal (su atracción por mujeres jóvenes y bellas). Él tiene miedo de hacer algo que perjudique su honra. Por lo tanto, crea un romance ficticio sobre Dulcinea del Toboso, un romance

perfecto y sublime que le impide dar rienda suelta a sus deseos carnales. Como dice Martín Durán:

> . . . Don Quijote no sólo necesita a Dulcinea como la dama imprescindible para todo caballero andante, sino también como excusa. Sus aventuras galantes, burlas o fantasías, le dan miedo; y entonces juega a engañarse a sí mismo fingiendo que sólo la existencia de Dulcinea le impide llevar adelante sus deseos . . . (203)

A pesar de que se siente fuertemente atraído por las seducciones de Altisidora, no se aprovecha de los dulces y gratuitos ofrecimientos que constantemente ella le hace. Él sabe que Altisidora es una adolescente con quien muchos hombres sin escrúpulos pasarían un rato para divertirse y saciar sus fantasías sexuales (Zafra 636). Sin embargo, él simplemente decide verla como una jovencita descarriada a quien no hay que prestarle mucha atención. Como si esto no hubiera sido suficiente tentación, «la duquesa de un castillo» le ofrece cuatro doncellas jóvenes para que le sirvan a don Quijote en su recámara. Estas doncellas, según la duquesa, son «hermosas como unas flores» (Cervantes 369; vol. 2, cap. 44). Es decir, son chicas muy jóvenes con un aspecto primaveral que estarán a la plena disposición de don Quijote. Aunque se siente tentado, él rechaza el ofrecimiento y prefiere contenerse y dejar pasar la oportunidad.

Don Quijote lucha internamente para mantenerse firme en sus convicciones, lo cual es obvio para la duquesa: «. . . Conoció la duquesa su melancolía, y preguntóle que de qué estaba triste; que si era por la ausencia de Sancho, que escuderos, dueñas y doncellas había en su casa, que le servirían muy a satisfacción de su deseo» (368; vol. 2, cap. 44). Sin embargo, ella no entiende su lucha; continúa con los mismos ofrecimientos mientras don Quijote continúa rechazándolos y pide que le dejen solo:

> Si es que vuestra grandeza quiere llevar adelante el hacerme merced sin yo merecerla, déjeme que yo me las haya conmigo, y que yo me sirva de mis puertas adentro; que yo ponga una muralla en medio de mis deseos y de mi honestidad; y no quiero perder esa costumbre por la liberalidad que vuestra alteza quiere mostrar conmigo. Y, en resolución, antes dormiré vestido que consentir que nadie me desnude. (369; vol. 2, cap. 44)

Don Quijote conscientemente libera una lucha interna para mantenerse íntegro. Como cualquier otro hombre, se imagina encuentros amorosos: «. . . imaginó que alguna doncella de la duquesa estaba dél enamorada, y que la honestidad forzaba a tener secreta su voluntad; temió no le rindiese, y propuso en su pensamiento el no dejarse vencer . . .» (372; vol. 2, cap. 44). Una y otra vez, él «ha dado muestras de su honestidad disfrazada

de impotencia con las mujeres activas de la obra» (Zafra 630). Y siempre se ha confiado de su «continencia y su recato» (Martín Durán 199), aún en los escenarios más complicados que ha podido encontrar. Para don Quijote, involucrarse románticamente con jóvenes adolescentes sería una derrota moral.

En la obra vemos una gama representativa de mujeres: valerosas, perspicaces, autónomas, las que tienen nombres propios pero no tienen rostros (Dulcinea del Toboso) y las que tienen rostros pero no tienen nombres propios (la hija del ventero); sin embargo, todas son tratadas con decoro y dignidad.

2.2. Aspectos económicos y políticos

Otras consideraciones importantes que hay que tomar en cuenta para entender las acciones de don Quijote son algunos aspectos políticos y económicos durante la época del autor. La obra de *Don Quijote* fue escrita en un momento de muchos cambios políticos y económicos significativos que afectaron profundamente la sociedad española.

España atravesó por un período de crecimiento económico desde el año 1200 aproximadamente hasta el año 1550, antes de empezar un período de rápido decline (Cortes 158). La riqueza de este período abre para muchos las puertas del estamento nobiliario y establece una jerarquía social dentro de él. En el último estrato social dentro de la nobleza se encontraban los

hidalgos. Los caballeros ocupaban la esfera más elevada de la nobleza sin título y constituyeron una categoría social superior a la de los simples hidalgos. Por eso don Quijote, al preguntar sobre el efecto de sus aventuras entre la gente del lugar, distingue: «. . . ¿En qué opinión me tiene el vulgo, en qué los hidalgos y en qué los caballeros? . . .» (Cervantes 55; vol. 2, cap. 2). Y Sancho responde:

> . . . el vulgo tiene a vuesa merced por grandísimo loco, y a mí por no menos mentecato. Los hidalgos dicen que no conteniéndose vuesa merced en los límites de la hidalguía, se ha puesto don y se ha arremetido a caballero con cuatro cepas y dos yugadas de tierra, y con un trapo atrás y otro adelante. Dicen los caballeros que no querrían que los hidalgos se opusiesen a ellos, especialmente aquellos hidalgos escuderiles que dan humo a los zapatos y toman los puntos de las medias negras con seda verde. (56; vol. 2, cap. 2)

La vida de Miguel de Cervantes transcurrió bajo los reinados de Felipe II y Felipe III. El reinado de Felipe II se caracterizó por la continua expansión territorial, abarcando el océano Atlántico hasta el Pacífico (Thompson 160). En los tiempos de Felipe II, España se hizo famosa por haberse convertido en la primera potencia europea de ámbito mundial. Algunos críticos literarios han asegurado que Cervantes, al crear un personaje

conquistador de hazañas, pretendió hacer una parodia de la incursión de los conquistadores españoles al continente americano.

En una conversación entre don Quijote y Sancho, su escudero, se hace hincapié en los eventos históricos de la conquista de América: «Quiero decir, Sancho, que el deseo de alcanzar fama es activo en gran manera . . . con ejemplos más modernos, ¿quién barrenó los navíos y dejó en seco y aislados los valerosos españoles guiados por el cortesísimo Cortés en el Nuevo Mundo? . . .» (Cervantes 96; vol. 2, cap. 8). También se observa una comparación del personaje Sancho Panza con la incursión de Hernán Cortés al nuevo continente (Gilbert 16). Hernán Cortés, una de las figuras históricas más renombradas de la conquista del continente americano, sería nombrado gobernador y capitán de la Nueva España en 1522 (Clunie 82). Asimismo, vemos a don Quijote prometiéndole a su escudero, Sancho Panza, una ínsula: «. . . Has de saber, amigo Sancho Panza, que fue costumbre muy usada de los caballeros andantes antiguos hacer gobernadores a sus escuderos de las ínsulas o reinos que ganaban . . .» (Cervantes 127; vol. 1, cap. 7). Eventualmente, Sancho Panza, en forma de parodia, obtiene la ínsula Barataria y es nombrado su gobernador (390; vol. 2, cap. 47).

Algunos escritores sostienen que la gobernación de la Isla de Barataria de Sancho es una sátira del sistema político de

España (Benardete 49). Sin embargo, «no todo lo que brilla es oro». Durante la época de Felipe II hasta el reinado de Carlos II, el imperio español pasó por una gran crisis política y económica que ocasionó una profunda crisis social (Maravall 68). Se acusaba a Felipe II de procurar sus propios intereses por encima de la libertad de su pueblo al querer establecer un gobierno tiránico (Feros 69). Dentro de su administración, unos estaban a favor de una monarquía autoritaria, mientras que otros temían que esta idea de tener una monarquía absolutista podría poner en peligro la paz social (70). También había una preocupación por los efectos negativos que habían traído los conflictos bélicos sobre la economía del imperio español: «. . . como se reconocía en el Consejo de Estado en noviembre de 1602, los acontecimientos bélicos de los años pasados habían consumido el patrimonio de Vuestra Majestad . . .» (Gelabert 216). Los fracasos militares y una mala política económica del imperio español ocasionaron una creciente crisis económica. Se proliferó la pobreza, aumentó la delincuencia y la marginalidad de los más necesitados.

Producto de la misma crisis socioeconómica durante el siglo diecisiete, la prostitución alcanzó límites desorbitantes: «. . . el mundo de la prostitución había adquirido proporciones mucho mayores, y que su desenvolvimiento en la sociedad era más indigno, sórdido y violento de lo que nunca lo había sido con

anterioridad» (Ramos 275). La prostitución se constituyó en un grave problema social. La monarquía se vio obligada a intervenir y hacer regulaciones para frenar el crimen que amenazaba al bien colectivo. Como una forma de mantener el orden público,

> La monarquía coadyuvó al mismo de la manera más práctica, con leyes concretas que prohibían la prostitución para reducir la criminalidad y garantizar el orden público, reaccionando con severidad ante la crisis moral y económica en la que se veía envuelto el país a principios del siglo XVII. (Ramos 276)

No obstante, muchas mujeres incursionaron en la prostitución para aliviar sus necesidades económicas. Según Enriqueta Zafra, los personajes la Tolosa, la Molinera y Maritornes, que trabajan en una venta, posiblemente complementan sus ingresos económicos a través de la prostitución clandestina (627).

No siempre la prostitución representó un grave problema social. Siglos antes de las ordenanzas impuestas por el Concilio de Trento en 1563, la unión sexual entre un hombre y una mujer era asunto prácticamente privado entre las partes involucradas. A mediados del siglo nueve, El Papa Nicolás I consagraría un acuerdo matrimonial que reconocía como matrimonio heterosexual la consumación de la unión carnal. Una pareja se consideraba ya casada simplemente por la declaración de voluntad de las partes involucradas (Ramos 264). Según Ramos, no era necesario

ceremonias ni testigos; tampoco las bendiciones de un sacerdote. Por lo tanto, eran permitidos los denominados «matrimonios clandestinos». En este mismo contexto, Ramos continúa diciendo que se permitían también el amancebamiento y la barraganada (264). Eventualmente, esta forma de sexo libre entre las parejas fue cuestionada y considerada pecado.

La Iglesia católica se constituyó en un ente regulador formándose parte esencial de la sociedad española. El tema religioso y el tema social estaban estrechamente vinculados y no se podían tratar por separados (Feros 87); la Iglesia tenía todo poder y autoridad plena para hacer las leyes gubernamentales y hacerlas cumplir al mismo tiempo. En el siglo doce, la doctrina de la Iglesia católica impuso la penalización del placer del cuerpo por considerarlo pecado de lujuria. Como una forma de frenar las pasiones carnales, la Iglesia estableció distintas disciplinas para regular la vida sexual de los feligreses. Por ejemplo, el celibato de los clérigos, la virginidad en las mujeres, y el sexo en el matrimonio, ahora dirigido únicamente a la procreación (Ramos 265).

En el primer período del siglo quince, en un manual para confesores se establecen las conductas que pudiesen ser consideradas pecados sexuales o de lujuria, desde muy graves hasta menos graves. Por ejemplo, la sodomía, la bestialidad u otros actos que fueran «contra natura» o contra la procreación

eran considerados muy graves; en un segundo lugar, estaban los pecados de violación, incesto, adulterio o estupro; por último, se consideraban menos graves el pecado de fornicación a través de la prostitución y el amancebamiento entre un hombre y una mujer (266). Sin embargo, si la fornicación era entre solteros de distinto sexo que no pertenecieran a la orden del celibato de los clérigos, no se consideraba un delito merecedor de un castigo por cuanto no iba en contra del orden natural (266).

Siglos más tarde, en el Concilio de Trento publicado en 1438, se regularon las normas para la convivencia entre parejas. En este concilio se estableció la institución del matrimonio y se reglamentó como un sacramento (Ghirardi y Irigoyen 243). Los matrimonios clandestinos ahora ya estaban prohibidos. Por lo tanto, si una pareja quería contraer matrimonio, la ceremonia tenía que anunciarse y ser de conocimiento público. Asimismo, el compromiso debía ser presenciado por testigos y bendecido por un sacerdote. Si las parejas no cumplían con este sacramento matrimonial, eran excomulgados de la Iglesia (Waskovich 22). También se admitió y se reguló la prostitución o la fornicación esporádica entre solteros de sexo opuesto para evitar «males mayores» (Moreno 31). Se consideraban «males mayores» el adulterio, la sodomía, la violación, el incesto o el estupro (Ramos 268).

La prostitución siempre se consideró un pecado; sin embargo, fue tolerada o justificada porque representaba un bienestar para la sociedad o un «mal menor». En otras palabras, «la prostitución no estaba aprobada ni reprobada, sino que meramente quedaba impune por causa de utilidad social» (268). De aquí surge la teoría llamada «mal menor» o del «bien común», lo cual ya se había desarrollado desde el siglo trece, cobrando mayor auge en España durante el siglo dieciséis (Ramos 267). Por lo tanto, se establecieron mancebías exclusivamente para la prostitución y para controlar peores violencias y desórdenes públicos (Moreno 32). De la misma manera, se instauraron normas y regulaciones para otros establecimientos públicos. Por ejemplo, se prohíbe y es penado con azotes recibir prostitutas en los mesones y en las bodegas. Igualmente se prohíbe «establecer mesones o tabernas dentro de la mancebía» (33). Otra forma de prevenir el desorden sexual fue la persecución contra la prostitución clandestina, como ocurría en algunas tabernas, mesones o ventas de la ciudad (36).

No obstante, estos dos últimos lugares mencionados jugaban un papel muy importante en la España de don Quijote, quien sale de su casa sin rumbo fijo y el primer sitio al que llega es a una venta. En esa época la gente tenía que hacer largos viajes o tenía que trasladarse de un lugar a otro por razones económicas, por lo que pasaba por o se hospedaba en una venta (Vincent 283).

En estos sitios se conocía gente de diferentes lugares. Se compartían experiencias o simplemente se pasaría una buena velada (281). Eran muchas las ventas o mesones conocidos en la época del Quijote, especialmente por los viajeros.

> . . . Hacia 1560-1570, había 28 en Burgos, 27 en Medina del Campo, 17 en Salamanca, 23 en Segovia y 25 en Valladolid. En la actualidad todavía existe en Granada una calle cuyo nombre es «Mesones», y que recuerda la multitud de establecimientos que acogían sobre todo a comerciantes e individuos que llegaban a la ciudad . . . (286)

Aunque la prostitución era ilegal en estos sitios, durante el siglo diecisiete era de conocimiento público que las mujeres que trabajaban en las ventas o en los mesones, muchas veces, prestaban sus servicios sexuales, como fueron los casos de la Tolosa, la Molinera y Maritornes. Se creía también que ser mesonera era igual que ser prostituta (Zafra 627).

Al mismo tiempo, los hidalgos, como la clase social más baja de la nobleza española, tampoco escaparon de la crisis socioeconómica. Aunque gozaban de ciertos privilegios comunes como no pagar impuestos, los hidalgos carecían de los recursos necesarios para ser considerados caballeros o aspirar a otro título de nobleza (Salazar 101). Frente a la acelerada subida de los precios y las nuevas regulaciones de explotación y arrendamiento del suelo, los hidalgos vieron mermados sus

ingresos por los rigores de la inflación (102). Esta situación creó un clima de severa inestabilidad social. Salazar apunta a muchos documentos históricos que describen la pobreza de los hidalgos (103). La obra de Cervantes resalta la condición precaria y embarazosa de los hidalgos cuando se hace mención de las medias rotas de don Quijote:

> Finalmente, él se recostó pensativo y pesaroso, así de la falta que Sancho le hacía como de la inreparable desgracia de sus medias, a quien tomara los puntos aunque fuera con seda de otra color, que es una de las mayores señales de miseria que un hidalgo puede dar en el discurso de su prolija estrecheza . . . (Cervantes 371; vol. 2, cap. 44)

Pero no es la penuria como tal lo que convierte al hidalgo en una figura ridícula, sino la vanidad, el disimulo, el tener remiendo en sus zapatos, los huecos en sus medias, los aires de gran señor en público y el pasar hambre detrás de su puerta cerrada. Como dice Salazar, «La vida del hidalgo pobre se convierte así en una pálida imitación, ridícula caricatura casi siempre, del lujo y las formas de vida ostentosas de los caballeros y títulos» (Salazar 104). Al comienzo de la obra, también tenemos una descripción de la situación económica y de las posesiones de don Quijote:

> . . . mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor

> . . . consumían las tres partes de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mesmo, y los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años. Era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza . . . este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso -que eran los más del año-, se daba a leer libros de caballerías. . . que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer . . . (Cervantes 69; vol. 1, cap. 1)

La situación económica de don Quijote no es tan mala en comparación con la de otros hidalgos (Salazar 109). Sin embargo, como dice Salazar, don Quijote no tiene una servidumbre como la de un hombre pudiente. No tiene esclavos, pajes, mozos, escuderos, sino simplemente una mujer que se encarga de la casa y un joven que se encarga del campo. Tampoco tiene aves de presa ni buenos caballos. Tiene apenas un «rocín flaco y galgo corredor» y se «consumían las tres partes de su hacienda»; es

decir, que sus ingresos solo le alcanzaba para comer y vestir (Cervantes 70; vol. 1, cap. 1).

El problema de don Quijote es que los cambios económicos han generado una posición social absurda e insostenible para los hidalgos. Ellos se encuentran en un dilema: son condenados a la pobreza y al hambre si no salen a trabajar, o salen a trabajar y pierden su posición de hidalgo, que es lo único que les da un sentimiento de valor en la sociedad. Como descendiente de un linaje de nobles, don Quijote aún posee propiedades y todavía guarda las armas que heredó de sus bisabuelos. Aunque viejas y llenas de moho, las armas sugieren que sus antepasados eran caballeros, hombres que formaban parte del ejército español.

En la forma como estaba estructurada la sociedad en la época de don Quijote, las tareas comunes de los hombres de la nobleza eran: con el gobierno, la guerra, el trato con sus iguales o simplemente disfrutar de su tiempo libre (Salazar 111). Si saliera a trabajar, su honra quedaría reprobada y su posible ascenso a un nivel superior de la nobleza estaría cerrado para siempre. Uno de los rasgos que distinguía al noble rural era la ociosidad. Un número muy ínfimo de hidalgos vivirían de su trabajo en la época de Quijote. La mayoría se dedicaría al ocio, a la pesca, a la caza, al paseo o a la lectura (112). Para don Quijote la situación no era diferente

(106). Como cualquier otro hidalgo, él tenía tiempo suficiente para dedicarse a cualquiera o a todas estas cosas.

2.3. Conclusión

Los nefastos cambios económicos durante la época de Cervantes afectaron en gran manera a todos los estratos sociales. Muchas mujeres pertenecientes a la clase marginal se dedicaron a la prostitución para sobrevivir. Igualmente, los hidalgos fueron afectados profundamente por el rápido decline de la economía y, por ende, luchaban para subsistir. Ellos, sin embargo, se encontraban en un verdadero dilema existencial: mantener su estatus social o perderlo.

Según los expertos, cuando una situación paradójica es constante por un largo periodo de tiempo, puede causarle al individuo una neurosis. Por consiguiente, es probable que el desequilibrio mental de don Quijote no haya sido por leer tantos libros de caballerías, ya que era común y hasta se esperaba que los hidalgos pasaran tiempo leyendo.

Es factible que el origen de la neurosis de don Quijote emane de varios factores: de la situación socioeconómica en que se encontraba; del estilo de vida de un «don» que él había conocido de sus antepasados y que ahora estaba desapareciendo; y de una crisis de la mediana edad. A estas circunstancias se le puede sumar lo siguiente: la escasez severa que vivía el pueblo

en general, la falta de alimentarse bien y el estrés constante en que se encontraba.

La confluencia de todos estos factores pudo haber debilitado emocionalmente a don Quijote, haciéndolo vulnerable a las fuerzas de su inconsciente y particularmente a las de su inconsciente colectivo.

Capítulo 3: Biografía y teoría de Carl G. Jung

Carl Gustav Jung (1875-1961) nació en Kesswil, Suiza. Fue una de las figuras más prominentes del campo de la psicología a principios del siglo veinte. Fue médico psiquiatra, psicoanalista y fundador de la psicología analítica. Carl Jung y Sigmund Freud, el fundador del psicoanálisis, compartieron experiencias personales y profesionales. También, mantuvieron los mismos intereses sobre el estudio del consciente e inconsciente del ser humano. Mientras que Freud estaba enfocado en el estudio del desarrollo del niño y del adolescente, Jung se dedicaba al estudio de la etapa de la adultez, incluyendo la vejez (Sassenfeld 5).

Para entender el desarrollo psíquico durante el trascurso de la adultez, repasaremos brevemente algunos puntos básicos de la teoría de Jung.

La teoría de la psicología analítica o psicología junguiana distingue y explica tres niveles psíquicos: el consciente, el inconsciente personal y el inconsciente colectivo (Jung,

«Portable» 38). A su vez, la teoría interpreta a la psique humana como la totalidad de todos los procesos psíquicos, conscientes e inconscientes (Jung, «Psychological» CW 6, par. 797). Jung consideró que en todo ser humano hay una constante lucha mental para mantener un balance entre el consciente y el inconsciente, mientras pasa por un proceso de desarrollo llamado individuación. Individuación se entiende como la autorrealización del individuo; es el proceso de conocerse a sí mismo lo más completamente posible a través de la integración de los contenidos del inconsciente al consciente. Aunque el proceso de individuación continúa a lo largo de la vida, se acentúa durante y después de la mediana edad.

Para Jung, la mente consciente, o sea el ego, está compuesto de pensamientos, memorias y emociones relacionadas con las percepciones de los cinco sentidos. Estos elementos de la conciencia le proporcionan al individuo un sentido de identidad y de existencia. Sin embargo, el ego sólo incorpora información que considera la más importante del ambiente que le rodea y toma decisiones basándose en la información seleccionada. La información restante (la no seleccionada) pasa al inconsciente personal y solamente entra al consciente a través del proceso de individuación. Jung sostiene:

> Anyone who has any ego-consciousness at all takes it for granted that he knows himself. But the ego knows only its

> own contents, not the unconscious and its contents. People measure their self-knowledge by what the average person in their social environment knows of himself, but not by the real psychic facts which are for the most part hidden from them. In this respect the psyche behaves like the body, of whose physiological and anatomical structure the average person knows very little too. («Undiscovered» 3-4)

Ya que el ego tiene acceso solamente al contenido no reprimido, el individuo no puede autorrealizarse sin descubrir esos contenidos que están reprimidos en su inconsciente personal, el cual se refiere a la suma de las memorias enterradas y a las experiencias olvidadas (Jung, «Structure» CW8, par. 270). En este nivel psíquico, se encuentran y se mantienen guardadas las experiencias y las memorias que son únicas para cada individuo:

> Everything of which I know, but of which I am not at the moment thinking; everything of which I was once conscious but have now forgotten; everything perceived by my senses, but not noted by my conscious mind; everything which, involuntarily and without paying attention to it, I feel, think, remember, want, and so; all the future things which are taking shape in me and will sometime come to consciousness; all this is the content of the unconscious. («Structure» CW8, par. 382)

A esta lista, también se incluyen los contenidos dolorosos que son reprimidos intencionalmente.

Para explicar la neurosis que sufren algunos individuos, Jung señala que existen personalidades semi-autónomas llamadas complejos, que son patrones que se encuentran en el inconsciente personal y están formados por la suma de recuerdos, emociones, percepciones, deseos y experiencias que se interrelacionan para formar patrones reaccionarios. Los complejos sólo pueden ser descubiertos indirectamente a través de comportamientos desconcertantes o difíciles de explicar. La teoría de Jung con frecuencia usa el término «complejo» para referirse a una agrupación de materia psíquica que ha sido parcialmente reprimida o ha estado en oposición al ego del individuo. Jung explica que:

> . . . the image of a certain psychic situation which is strongly accentuated emotionally and is, moreover, incompatible with the habitual attitude of consciousness. This image has a powerful inner coherence, it has its own wholeness and, in addition, a relatively high degree of autonomy, so that it is subject to the control of the conscious mind to only a limited extent, and therefore behaves like an animated foreign body in the sphere of consciousness. («Structure» CW 8, par. 201)

Según Jung, todos los individuos tienen complejos, aunque no se percaten de su existir:

> The existence of complexes throws serious doubt on the naïve assumption of the unity of consciousness, which is equated with 'psyche', and on the supremacy of the will. Every constellation of a complex postulates a disturbed state of consciousness . . . The complex must therefore be a psychic factor which, in terms of energy, possesses a value that sometimes exceeds that of our conscious intentions. . . And in fact, an active complex puts us momentarily under a state of duress, of compulsive thinking and acting, for which under certain conditions the only appropriate term would be the judicial concept of diminished responsibility. («Structure» CW 8, par. 200)

Por tal razón, el problema para el individuo no son los complejos en sí, sino la incapacidad de la psique para autorregularse. Según Jung, la psique tiene la habilidad de llevar a la consciencia complejos disgregados y materia arquetípica para establecer un equilibrio a nivel del consciente. Este proceso es necesario porque el ego es propenso a tomar decisiones inapropiadas.

La materia inconsciente puede servir para proveerle al individuo un mejor balance, también puede crear las condiciones necesarias para seguir en su desarrollo. Sin embargo, cuando las emociones

abruman la capacidad del individuo para tomar acciones acertadas, la memoria de la experiencia traumática se reprime y hay una disociación.

Aunque con frecuencia la disociación psíquica se ve como algo inherentemente patológico, Jung concibe la habilidad de la psique para disociarse como un fenómeno fundamentalmente normal y universal. Aún más, la teoría sostiene que la disociación forma un continuo, extendiéndose desde lo normal hasta estados anormales que pueden traer consecuencias devastadoras al individuo. Como Jung lo expresa:

> Let us turn first to the question of the psyche's tendency to split. Although this peculiarity is most clearly observable in psychopathology, fundamentally it is a normal phenomenon . . . It need not be a question of hysterical multiple personality, or schizophrenic alterations of personality, but merely of so-called 'complexes' that come entirely within the scope of the normal. («Structure» CW 8, par. 253)

Ahora bien, si se considera la disociación psíquica o la neurosis formando un continuo, desde lo normal a lo anormal, entonces, el propósito importante de la neurosis es ofrecerle al individuo una oportunidad para descubrirse a sí-mismo y conocer realmente quien es.

Batallar contra los síntomas que con regularidad acompañan a la neurosis (la ansiedad, el miedo, la depresión, la culpabilidad y los conflictos interpersonales), el individuo se concientiza de sus limitaciones y descubre sus verdaderas fortalezas y virtudes:

> Neuroses, like all illnesses, are symptoms of maladjustment. Because of some obstacle—a constitutional weakness or defect, wrong education, bad experiences, an unsuitable attitude, etc.—one shrinks from the difficulties which life brings and thus finds oneself back in the world of the infant. The unconscious compensates this regression by producing symbols which, when understood objectively, that is, by means of comparative research, reactivate general ideas that underlie all such natural systems of thought. In this way a change of attitude is brought about which bridges the dissociation between man as he is and man as he ought to be. (Jung, «Alchemical» CW 13, par. 473)

Sin una resolución correcta, la neurosis tiende a efectuar una influencia en el inconsciente que puede ser dañina sobre los pensamientos, sentimientos y sobre el comportamiento del individuo, lo cual impide la integración psicológica. Por lo tanto, una meta significativa de la psicoterapia junguiana es empujar los complejos que están en el inconsciente hacia el

consciente. De esta manera, se logra un sí-mismo integrado a través del proceso de individualización.

Cuando los contenidos del inconsciente entran al consciente, puede traer como resultado un mejor desarrollo psíquico para el individuo; al contrario, si el ego es muy débil para reflexionar sobre los contenidos del inconsciente, no se podrá lograr la integración del sí-mismo. Como consecuencia, el individuo perpetúa una vida desequilibrada y llena de dificultades.

Más que instintos y procesos mentales, la psique es un ente hereditario que se compone de complejos y contenidos arquetípicos. Estos componentes psíquicos se personifican y operan de forma autónoma como identidades secundarias completas que, a su vez, forman el tercer nivel psíquico de la teoría de Jung, el inconsciente colectivo.

El inconsciente colectivo es como un segundo estado mental cuya naturaleza es universal e impersonal, contiene elementos psíquicos que muy poco varían entre los seres humanos. La diferencia entre el inconsciente personal y el colectivo es que el inconsciente personal está formado meramente por experiencias propias del individuo, por lo que es distinto en cada persona; mientras que el inconsciente colectivo trata de experiencias compartidas en múltiples culturas. Está constituido básicamente por símbolos arcaicos o arquetipos que escapan de los procesos

cognitivos racionales. En otras palabras, el inconsciente colectivo se refiere a esas memorias ancestrales que conducen a una predisposición psicológica y a una tendencia en el comportamiento humano. Conforme a los patrones establecidos en la psique, los arquetipos predisponen psicológicamente al individuo a enfrentar y a experimentar la vida de cierta manera.

Según Jung, los arquetipos se encuentran en lo más profundo del inconsciente; por lo tanto, no pueden ser reconocidos. Lo único que puede ser consciente de los arquetipos son sus manifestaciones. Jung dice que:

> The archetype . . . this term is not meant to denote an inherited idea, but rather an inherited mode of functioning, corresponding to the inborn way in which the chick emerges from the egg, the bird builds its nest, a certain kind of wasp stings the motor ganglion of the caterpillar, and eels find their way to the Bermudas. In other words, it is a “pattern of behaviour”. This aspect of the archetype, the purely biological one, is the proper concern of scientific psychology. («Symbolic» CW 18, par. 1228)

Además de sostener que los arquetipos tienen un aspecto biológico, Jung también afirma que tienen un aspecto espiritual, el cual tiene un impacto contundente sobre el comportamiento del individuo. Esta característica espiritual de los arquetipos es

muy difícil de ignorar y conduce al individuo a venerar o adorar las imágenes arquetípicas.

En la psicología analítica, un arquetipo se usa para explicar procesos inconscientes en el individuo. Estos procesos se manifiestan a través de figuras, personajes, eventos, situaciones, ideas y símbolos, los cuales emergen en sueños, visiones y mitos. Las distintas imágenes arquetípicas son innumerables y pueden tener un sinfín de representaciones. Algunos arquetipos comunes y fundamentales que forman y determinan la vida de todo individuo son los siguientes: la sombra, la persona o la máscara, el ánima (en los hombres) o ánimus (en las mujeres) y el sí-mismo. Otros arquetipos importantes que podemos nombrar para el presente estudio son el embaucador y el héroe.

3.1. Los arquetipos

El arquetipo sombra es el lado oscuro y profundo del inconsciente colectivo; también se denomina el dragón ya que representa los temores, la intolerancia o la maldad. La sombra contiene los instintos y los deseos más primitivos y reprimidos que el consciente rechaza. Según Jung, «the shadow personifies everything that the subject refuses to acknowledge about himself and yet is always thrusting itself upon him directly or indirectly» («Archetypes» CW 9i, par. 513). En otras palabras,

la sombra representa esas cualidades en el inconsciente que el ego quiere ocultar o no identifica porque no las considera como propias. Sin embargo, su influencia sobre el individuo está siempre presente. Una manera común en la cual el ser humano se da cuenta de su sombra, según Jung, es cuando proyecta sobre otros individuos lo que rechaza de su propio ser. Dicho de otra manera, el comportamiento repugnante que percibe en otros seres humanos es el reflejo de la sombra de su mismo ser que le es desagradable. La aceptación de la sombra representa un gran desafío; aunque incómodo, Jung sugiere que es esencial aceptarla para el autoconocimiento del individuo.

La persona o máscara es un arquetipo opuesto a la sombra. Es decir, es la forma inconsciente como el individuo se presenta ante el mundo que le rodea. El individuo crea diferentes máscaras que son usadas para interactuar con la sociedad, por ejemplo, identidad de género, estatus social o profesional, entre otras. Según Jung, «the persona is that which in reality one is not, but which oneself as well as others think one is» («Archetypes» CW 9i, par. 221). A lo largo de la vida, el individuo inconscientemente se «pone» varias máscaras para alcanzar el criterio que una sociedad tiene acerca de lo que es un hombre o una mujer ideal. De esta manera, el individuo promueve encuentros sociales agradables que funcionan como máscaras para proteger al ego de imágenes negativas.

Ánimus y ánima son arquetipos que reflejan la naturaleza de las relaciones entre los sexos opuestos. Ánimus es la parte masculina en la personalidad de la mujer; es el arquetipo que ayuda a la mujer a entender al hombre. Por otro lado, el arquetipo ánima representa las imágenes de lo femenino en el inconsciente del hombre y se manifiesta a través de la ternura, compasión y sensibilidad hacia los demás. Jung explica que:

> Every man carries with him the eternal image of woman, not the image of this or that particular woman, but a definitive feminine image. . . Since this image is unconscious, it is always unconsciously projected upon the person of the beloved, and is one of the chief reasons for passionate attraction or aversion. («Portable» 173)

Por lo tanto, según Jung, el arquetipo ánima capacita al hombre para entender y comunicarse mejor en general, pero en particular con la mujer.

Tal como sucede con la sombra, el ánima y ánimus se manifiestan a través de sus proyecciones sobre otras personas, en este caso sobre el sexo opuesto. También, se llevan consigo la cualidad espiritual que causa el amor a primera vista. Esta emoción clásica es en realidad la proyección, por ejemplo, de un hombre sobre la imagen arquetípica de una mujer desconocida. Es lo que hace que vea a una mujer fascinante y atractiva.

El arquetipo sí-mismo, Jung lo considera como el centro de la totalidad de la psique humana que incorpora tanto el consciente como el inconsciente del individuo. Es la intersección del inconsciente colectivo con sus arquetipos y el inconsciente personal con el ego. El arquetipo sí-mismo «is not only the center but also the whole circumference which embraces both consciousness and unconsciousness; it is the center of this totality, just as the ego is the center of the conscious mind» (Jung, «Portable» 324). El sí-mismo, siendo el unificador del consciente e inconsciente, regula la psique. El individuo podría tener conocimiento del sí-mismo sólo después que pasa por el proceso de individuación. En un sentido amplio, el proceso de individuación es el trabajo psicológico de un individuo para integrar el consciente y el inconsciente. Jung afirma: «I use the term 'individuation' to denote the process by which a person becomes a psychological 'individual', that is, a separate, indivisible unity or 'whole'» («Archetypes» CW 9i, par. 490). Por consiguiente, el proceso de individuación implica que el individuo concientice su realidad psicológica única, incluyendo sus fortalezas y limitaciones, y al mismo tiempo, tenga una clara percepción de la humanidad en general. Como dice Jung: «The aim of individuation is nothing less than to divest the self of the false wrappings of the persona on the one hand, and

of the suggestive power of primordial images on the other» («Two Essays» CW 7, par. 269).

Al final, es el arquetipo sí-mismo que impulsa al ego a buscar la integración del inconsciente y el consciente del individuo a través de la individuación.

El arquetipo embaucador tiene sus raíces desde el principio de la historia humana. Como evidencia histórica de este arquetipo, Jung menciona a varios: Hermes, un dios de la mitología griega que luego fue llamado Mercurio; el carnaval medieval y la representación del diablo como *el simia dei* (el dios mono); Yahvé del antiguo testamento; las numerosas figuras de las leyendas indígenas norte americanas y actividades de los poltergeist («Archetypes» CW 9i, par. 456). Como señala el antropólogo Thomas Belmonte, «No archetypal figure represents to consciousness the agon [struggle] of culture and nature more parsimoniously than the trickster figures that recur in various animal-human guises in the vast majority of recorded mythologies» (49-50). La función del embaucador en el inconsciente es inducir al individuo a cuestionar el saber de la cultura popular y el status quo. Proporciona fuerza psíquica, la cual capacita y ayuda al individuo a cambiar de paradigma. También le ayuda a ver la vida desde una perspectiva radicalmente nueva. Para lograr esta función, el embaucador puede manifestarse como héroe o villano. En cualquier caso, las

historias ficticias que puede crear el embaucador estimulan al inconsciente a decepcionarse de patrones viejos y a establecer nuevos. Este arquetipo logra traer a la luz engaños, hipocresías y contradicciones que existen en la sociedad de una forma cómica y aceptable.

Al referirse a la obra del embaucador, el psicoanalista John Beebe indica que: «Often its trick is to get us into a double bind by making us think or feel two different things at once, all the while exerting a hypnotic fascination that makes us want to stay within this ambiguous field» (Beebe 38). Cuando el arquetipo embaucador es integrado exitosamente al consciente a través del proceso de individuación, este arquetipo puede ser el ímpetu para cambios importantes y significativos en la vida del individuo. Siguiendo esta misma idea, Jung dice:

> If, at the end of the trickster myth, the saviour is hinted at, this comforting premonition or hope means that some calamity or other has happened and been consciously understood. Only out of disaster can the longing for the saviour arise — in other words, the recognition and unavoidable integration of the shadow create such a harrowing situation that nobody but a saviour can undo the tangled web of fate. («Archetypes» CW 9i, par. 487)

Por lo tanto, el embaucador facilita la lucha contra la sombra apuntando hacia un pasado problemático y un camino hacia la

resolución. Para Rowland, el embaucador «. . . demonstrates an accretion of meaning through a dialogue between inner content or image, and the outer frame of history, other culture, or myth» (286). El embaucador se deleita en toda clase de bromas y travesuras, pero su naturaleza no es mala. El propósito de sus actividades es traer a la atención del individuo hechos insólitos y sin sentido que necesitan ser cambiados para tener una vida más íntegra.

En la mitología, el arquetipo héroe es quien lucha para encontrar o rescatar los tesoros escondidos, las princesas, la gallina de los huevos de oro, el elíxir de la vida eterna y otras cosas similares. Para Jung, estas son metáforas que describen la tarea que hace el individuo inconscientemente para encontrar la autorrealización. En el proceso de individuación, el papel del héroe es subyugar al dragón e integrar los contenidos inconscientes. Tal como dice Jung,

> . . . he is no hero who never met the dragon, or who, if he once saw it, declared afterwards that he saw nothing. Equally, only one who has risked the fight with the dragon and is not overcome by it wins the hoard, the “treasure hard to attain.” He alone has a genuine claim to self-confidence, for he has faced the dark ground of his self and thereby has gained himself. . . He has acquired the right to believe that he will be able to overcome all

future threats by the same means. («Mysterium» CW 14, par. 756)

El dragón «the monster of darkness», es decir, esas partes oscuras y ocultas que trastornan el inconsciente debe ser conquistado. Conquistar al dragón es integrar esas partes indeseables del inconsciente al consciente y aprender a aceptarlas, y en hacerlo, facilitará el proceso de individuación. El individuo tiene la confianza necesaria para enfrentar la vida y saber que puede sobrellevar los desafíos sólo después de confrontar al dragón y vencerlo.

3.2. La individuación

La travesía hacia la individuación representa todas las dificultades y tribulaciones que el ego confronta para superar sus propios temores y debilidades. A través del proceso de individuación, el contenido del inconsciente se hace consciente y se integra al ego. Por lo tanto, el ego progresivamente se va fortaleciendo y la habilidad del individuo para tomar decisiones y actuar es aún más determinante. Aunque la meta de la individuación es lograr el sí-mismo; es decir, la integración total de las diferentes partes de la psique, Jung enfatiza que es el proceso en sí que tiene mayor valor. Esto se debe a que el individuo nunca alcanzará la individuación completamente. La meta es importante pero lo esencial es la totalidad del proceso

en esforzarse hacia la meta. Las dificultades y tribulaciones por las que tiene que pasar el individuo durante el proceso de individuación podrían ser las principales causas que ocasionan una neurosis. Durante el período de la mediana edad, el proceso de individuación para algunas personas es más difícil. Jung reconoce, al igual que Alfred Adler y otros psicoanalistas contemporáneos, que existen diferentes etapas del desarrollo humano. No obstante, plantea que el ciclo de vida del ser humano está dividido fundamentalmente en dos mitades, entre las cuales hay un período crítico de transición llamado mediana edad (Sassenfeld 23). La primera mitad llega aproximadamente hasta los 35 o 40 años de edad y consiste en la etapa de la infancia y de la juventud. Durante esta primera mitad, el individuo está más pendiente en vivir simplemente su vida que preocuparse por el significado de su propia existencia (24, 25). Sin embargo, Jung observó que durante el período de transición hacia la segunda mitad, la persona podría sentir paulatinamente un cambio interior que le lleva a estar más pendiente de su realidad existencial. También podría experimentar un sentir de vacío, falta de propósito y/o desesperación.

Al comienzo de la transición, estos sentimientos son apenas perceptibles. «Este estado psíquico, que muchas veces es ignorado o reprimido, constituye el preámbulo de lo que hoy conocemos con el nombre de crisis de la edad media» (27). Jung

considera que durante el período de transición se producen cambios importantes en la psique. Los cambios al principio son muy sutiles e indirectos, y van progresando o tomando forma en el inconsciente:

> Often it is something like a slow change in a person's character; in another case certain traits may come to light which had disappeared since childhood; or again, one's previous inclinations and interests begin to weaken and others take their place. Conversely— and this happens very frequently— one's cherished convictions and principles, especially the moral ones, begin to harden and to grow increasingly rigid until, somewhere around the age of fifty, a period of intolerance and fanaticism is reached. («Portable» 13)

Para ilustrar este punto, Jung describe el cambio de comportamiento de uno de sus pacientes. Era un hombre religioso que hacía trabajo voluntario como miembro activo de su iglesia. Sin embargo, después de los 40 años de edad aproximadamente, comenzaba a manifestar una creciente e insoportable intolerancia hacia asuntos religiosos y morales. Jung describe cómo el estado de ánimo de este hombre empeoraba visiblemente hasta alcanzar una neurosis. Pasó sus últimos años de vida viviendo una vida desenfrenada, malgastando gran parte de su fortuna. En este caso, Jung observó que:

> The very frequent neurotic disturbances of adult years all have one thing in common: they want to carry the psychology of the youthful phase over the threshold of the so—called years of discretion . . . The neurotic is rather a person who can never have things as he would like them in the present, and who can therefore never enjoy the past either. («Portable» 14)

Para aquellos individuos que están en el período de transición hacia la segunda mitad de la vida, el proceso de individuación normalmente sigue tres etapas: la primera, el abandono de la máscara o persona; la segunda, la liberación de la sombra, es decir, la liberación de aquellos aspectos que están reprimidos, negados o rechazados; y, en la última etapa, el enfrentamiento del ánima o el ánimus según el caso (Stein 26). Como se dijo antes, la finalidad del proceso de transición es ayudar al individuo a alcanzar la autorrealización.

3.3. Recuento de la vida de Alonso Quijano

Jung sugiere que la transición de la primera a la segunda mitad del ciclo de la vida del ser humano con frecuencia resulta en una crisis de la mediana edad, que a su vez, puede iniciar un proceso de individuación («Development» CW 17, par. 331a). Desde los primeros capítulos de la Primera Parte de la obra de Cervantes, se observa cómo el protagonista también está

iniciando un proceso de individuación mientras encara sus preocupaciones de tener una vida infructífera. Las preocupaciones o temores en el inconsciente del individuo se pueden explicar a través del arquetipo sombra.

Cervantes nos presenta a un hidalgo, Alonso Quijano, un personaje ficticio que ha empezado a transitar la segunda mitad de su vida. Vive bajo una enorme presión debido, principalmente, a dos realidades que le producen cierto temor. La primera es la dura situación socioeconómica que los hidalgos de su época estaban sufriendo. La segunda es que ya no tiene mucho tiempo en esta vida para alcanzar sueños o metas personales que le ayuden a sentirse satisfecho con él mismo.

Como era común entre otros hidalgos coetáneos, Alonso Quijano no se ha dedicado a nada verdaderamente trascendental, ni tampoco ha logrado algo notorio para la sociedad. No posee descendencia ni un legado para perpetuar su nombre o el nombre de su familia. Él sólo tiene una sobrina, una criada, un muchacho de campo y muy pocos amigos quienes podrían, tal vez, recordarlo después de su muerte. Asimismo, se observa que no ha sabido administrar bien lo que heredó de su familia; vende lotes de terreno y malgasta sus bienes para comprar libros como una manera de entretenerse (Cervantes 71; vol. 1, cap. 1). Esto le ha servido para satisfacer su impulsivo deseo por la lectura, hasta el punto de perder contacto con la realidad: «. . . él se

enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro . . .» (73; vol. 1, cap.1). Para Alonso Quijano, era mejor estar sumergido en un mundo de fantasía que enfrentar su triste realidad.

Al mismo tiempo, los profundos cambios socioeconómicos durante el tiempo de Alonso Quijano habían destruido una vida de privilegios; también pusieron en peligro el futuro existencial de muchos hidalgos como clase social. Cervantes describe la imposibilidad de Alonso Quijano para mantener un estándar de vida adecuado. Sus ingresos económicos apenas alcanzan para subsistir, tanto para él como para aquellos que están bajo su cuidado. Su comida consiste en «una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos . . .» (69; vol. 1, cap. 1). Según Salazar, este tipo de comida no es la que consumen los que poseen títulos de nobleza, sino la comida que consumen los jornaleros o los simples campesinos. «La ración común en una casa bien administrada es de dos ollas al día . . . la hacienda de don Quijote sólo alcanza para una olla diaria . . .» (Salazar 107).

Alonso Quijano se encuentra en un gran dilema. Si emprende un camino productivo, dedicándose a un trabajo que le ayude a

mejorar su situación económica, él deshonraría el nombre de su familia por convertirse en un simple «plebeyo». Igualmente, arruinaría cualquier esperanza que él pudiera tener de alcanzar un nivel social más elevado. Por otro lado, si continúa con un estilo de vida inerte, sin ayudar a nadie o sin hacer algo significativo por lo cual lo recuerden, vivirá sus últimos días sintiéndose fracasado y sin significado.

Aparentemente, Alonso Quijano no tiene escapatoria; se encuentra entre la espada y la pared sin que haya una salida lógica o racional para su circunstancia. Esta insostenible situación, unida a la tendencia natural hacia introspección durante la etapa de la mediana edad, lleva a Alonso Quijano a refugiarse en la lectura.

Las historias de las hazañas romantizadas de los caballeros andantes de antaño, llenas de experiencias emocionales, le ofrecen ideas de cómo puede darle propósito a su vida, aunque sea por un rato. Primero, vemos que cambia su nombre, llamándose don Quijote de la Mancha; luego, producto de su imaginación, crea una dama «perfecta» a quien le pone el nombre de Dulcinea del Toboso. Esta dama lo acompañará en sus pensamientos a donde quiera que él vaya. Por último, asume el rol de un caballero andante imitando ciertos personajes de la literatura medieval. Uno de estos personajes, por ejemplo, es Amadís de Gaula, un joven caballero lleno de vigor, de carácter luchador, honrado y

famoso por sus grandes hazañas. Según don Quijote, «. . . el famoso Amadís de Gaula fue uno de los más perfectos caballeros andantes. No he dicho bien *fue uno*: fue el solo, el primero, el único, el señor de todos cuantos hubo en su tiempo en el mundo» (Cervantes 303; vol. 1, cap. 25). Don Quijote quiere imitar a Amadís de Gaula porque «este caballero mostró su prudencia, valor, valentía, sufrimiento, firmeza y amor» (304). Podría ser, como dice don Quijote: «que viniese a contentarme con sola la imitación de Amadís, que sin hacer locuras de daño, sino, de lloros y sentimientos, alcanzó tanta fama como el que más» (305). Para Alonso Quijano, la neurosis empieza cuando cree en el engaño que él puede ser como Amadís de Gaula, la imagen arquetípica del embaucador de un caballero perfecto que nunca existió.

3.4. Análisis del arquetipo embaucador

Desde la perspectiva de la psicología analítica, los personajes caballerescos, como Amadís de Gaula y sus bellas doncellas, representan el arquetipo del embaucador. La narrativa de estas obras embelesan a los lectores con sus fantásticas hazañas. El embaucador es engañador y falso por naturaleza. Sus historias ficticias llevan a cualquier lector a aceptar y a creer ciegamente lo que lee como si fuese cierto. En el caso de Alonso Quijano, después de haber pasado un sinfín de horas

leyendo sobre caballeros andantes, él no integra con éxito el arquetipo embaucador en su consciente. Más bien, queda apresado en la decepción:

> Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamentos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. (Cervantes 73; vol. 1, cap. 1)

Alonso Quijano, incapaz de evaluar su contenido inconsciente con claridad, inventa un mundo de fantasía, un mundo que le ofrece una vía de escape de las presiones mentales y emocionales generadas por su dilema existencial. Como se mencionó antes, la teoría de Jung ve las vicisitudes inherentes al proceso de individuación como las causas principales que producen una neurosis.

Jung también afirma que la neurosis podía servir como puerta al proceso de individuación. Sin embargo, el primer paso y el más difícil hacia el proceso de individuación es aceptar el arquetipo sombra, conocido por su nombre mítico medieval: el dragón. El dragón consiste en los aspectos vergonzosos, aterradores y culturalmente inaceptables. En el caso de Alonso

Quijano, estos aspectos podrían ser trabajar como un jornalero, lo cual le causaría perder su status social, o vivir el resto de su vida en miseria. También perder el honor y la honra sería como perder su propia vida. Parte de su dilema es precisamente no querer perder estos valores que como hidalgo o caballero le son sumamente importantes. Para él, cualquiera de estas eventualidades es sumamente vergonzosa y humillante. Sin embargo, ayudado por el arquetipo embaucador, que lo encuentra en las lecturas, crea la energía psíquica necesaria para activar el arquetipo héroe y combatir al dragón.

3.5. Análisis del héroe y del dragón

Durante el proceso de individuación, el arquetipo héroe lucha para integrar los contenidos del inconsciente y no dejarse vencer por el dragón. Como dice Jung: «The hero's main feat is to overcome the monster of darkness: it is the long-hoped-for and expected triumph of consciousness over the unconscious» («Archetypes» CW 9i, par. 284). Por esta razón, el arquetipo héroe está presente en casi todos los procesos de individuación. Jung indica que el héroe logra esta tarea a través de un gran sufrimiento que puede ser comparable al sufrimiento de Cristo en la cruz, y que a veces puede ser muy fuerte para el héroe:

> Individuation is an heroic and often tragic task, the most difficult of all, it involves suffering, a passion of the

> ego: the ordinary empirical man we once were is burdened with the fate of losing himself in a greater dimension and being robbed of his fancied freedom of will. He suffers, so to speak, from the violence done to him by the self. The analogous passion of Christ signifies God's suffering on account of the injustice of the world and the darkness of man. («Psychology» CW 11, par. 233)

En más de una ocasión, don Quijote pretende ayudar a los que «precisan de misericordia», y como resultado sale golpeado y humillado. Por ejemplo, tenemos el caso de la liberación de los galeotes, un grupo de presos que van a realizar trabajos forzosos. Es su deber, como héroe, acudir al bienestar de los oprimidos de la sociedad. Para don Quijote, los galeotes no son delincuentes sino pobres víctimas del sistema: «. . . aquí encaja la ejecución de mi oficio; desfacer fuerzas y socorrer y acudir a los miserables» (Cervantes 265; vol. 1, cap. 22). Sin embargo, una vez liberados, los galeotes se burlan y le lanzan piedras:

> . . . comenzaron a llover tantas piedras sobre don Quijote, que no se daba manos a cubrirse con la rodela . . . No se pudo escudar tan bien don Quijote, que no le acertasen no sé cuántos guijarros en el cuerpo, con tanta fuerza, que dieron con él en el suelo; y apenas hubo caído, cuando fue sobre él el estudiante y le quitó la bacía de la cabeza, y

> diole con ella tres o cuatro golpes en las espaldas y otros tantos en la tierra, con que la hizo pedazos. Quitáronle una ropilla que traía sobre las armas, y las medias calzas le querían quitar. . . (276)

Motivado por el arquetipo héroe, las muchas humillaciones y daños físicos proveen evidencia a todos de su lucha y valentía. Al mismo tiempo, lo afirman en su búsqueda por la fama y gloria que tanto desea.

Un resultado potencial de este sufrimiento es la liberación de energía que ha estado atada a los complejos en el inconsciente personal. Esta energía psíquica le ofrece al héroe la habilidad de vencer y tener confianza en sí mismo para culminar la batalla con éxito. Como lo señala Jung: «In myths the hero is the one who conquers the dragon, not the one who is devoured by it» (Jung, «Mysterium» CW 14, par. 756). Al ego de Alonso Quijano le falta la fuerza necesaria para reconocer completamente los elementos oscuros y vergonzosos de su vida, así que su inconsciente lo lleva a crear la figura de don Quijote, un héroe extraordinario.

> En efeto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más estraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció convenible y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, y irse por todo el mundo con sus armas y

> caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos, del imperio de Trapisonda; y así, con estos tan agradables pensamientos, llevado del estraño gusto que en ellos sentía, se dio priesa a poner en efeto lo que deseaba. (Cervantes 74; vol. 1, cap. 1)

Con respecto a Alonso Quijano, la presencia del dragón cumple la función de trastornarlo hasta el punto de que se convierte en el héroe que quiere ser. El trabajo del héroe es vencer al dragón.

3.6. Neurosis

Al principio de su proceso psíquico, Alonso Quijano no fue capaz de aceptar e integrar al dragón (su sombra) al consciente. Por tal razón, fue susceptible a la fascinación hipnótica del embaucador; por eso desarrolla una neurosis. La neurosis nace de su inhabilidad de confrontar la realidad de su situación, pero también simboliza una jornada hacia la eventual aceptación del sí-mismo.

La neurosis se manifiesta en Alonso Quijano a través del arquetipo máscara. Para Jung, este arquetipo es común entre los

seres humanos y llega a ser patológico sólo cuando impide el desarrollo del proceso de individuación. Engañado por el embaucador, Alonso Quijano no puede aceptarse a sí mismo ni su triste realidad. Por consiguiente, don Quijote es la máscara que cubre la crisis existencial de Alonso Quijano. Impulsado por la realidad de las fuertes presiones socioeconómicas, el protagonista comienza a vivir ciertas aventuras usando la máscara don Quijote como un mecanismo de escape emocional. Para Alonso Quijano, el proceso de integración del inconsciente al consciente requiere que venza ese sentir de fracaso personal y establezca un legado digno y diferente. Así que sacude la armadura de su bisabuelo y sale en busca de honor y fama a través de la lucha en contra de las injusticias sociales que él percibe.

Ya convertido en un caballero andante, don Quijote emprende muchas aventuras. Una de ellas es sobre el caso del joven Andrés. Atado a un árbol, el joven está siendo azotado por no haber cuidado bien las ovejas encargadas por el dueño, Juan Haldudo. Don Quijote percibe el castigo como un abuso e injusticia contra el joven y obliga al dueño a dejarlo libre o atenerse a las consecuencias (Cervantes 96; vol. 1, cap. 4). Estas acciones heroicas sirven para mostrarle a él y al mundo que su vida tiene valor y significado. Este tipo de acciones se repite una y otra vez a lo largo de la novela. Su necesidad de

ser reconocido como alguien importante es lo que le motiva a seguir usando la máscara de don Quijote. Sancho le pregunta:

> . . . ¿qué es lo que vuestra merced quiere hacer en este tan remoto lugar?
>
> ¿Ya no te he dicho —respondió don Quijote— que quiero imitar a Amadís . . . que sin hacer locuras de daño, sino de lloros y sentimientos, alcanzó tanta fama como el que más. (304-05; vol. 1, cap. 25)

Amadís de Gaula fue conocido por arriesgar su vida por la causa de los más necesitados, por lo que ganó grande fama.

> Calla, te digo otra vez, Sancho —dijo don Quijote—; porque te hago saber . . . que tengo de hacer en ellas una hazaña, con que he de ganar perpetuo nombre y fama en todo lo descubierto de la tierra; y será tal, que he de echar con ella el sello a todo aquello que puede hacer perfecto y famoso a un andante caballero. (302-03)

En un momento de duda, busca reconfirmación preguntándole a Sancho que si él ya es famoso, que si «el vulgo» se ha dado cuenta de sus obras: «¿Qué dicen de mi valentía, qué de mis hazañas y qué de mi cortesía?» (Cervantes 55; vol. 2, cap. 2). Es muy importante el buen concepto que la gente tenga de él porque estimula al héroe a seguir adelante.

3.7. Arquetipos ánima/ánimus

Uno de los «agravios que don Quijote piensa deshacer» o «abusos que mejorar» (79; vol. 1, cap. 2), es el tratamiento discriminatorio que reciben las mujeres de su sociedad en general. Las mujeres, principalmente las de estrato social más bajo, no son valoradas ni mucho menos consideradas personas dignas de respeto. A diferencia de la norma cultural que ni siquiera le permite a la mujer ejecutar tomas de decisiones, don Quijote aboga por sus derechos de ejercer el libre albedrío, como es el caso de la pastora Marcela. Ella quiere tener el control de su propio destino. Igualmente, don Quijote aboga, indirectamente, por aquellas mujeres que se ocupan de la prostitución; estas mujeres son vistas como lo más bajo y despreciable de la sociedad. El hacer sentir o tratar a las prostitutas de las ventas como «hermosas princesas» es un indudable intento para defenderlas y elevarlas a una posición de respeto. La sensibilidad en entender las necesidades emocionales de la mujer es evidencia de la operación del ánima en la psique de Alonso Quijano. Es una parte que se integra al proceso de individuación de él.

La teoría de Jung sostiene que hay una diferencia entre la psicología del hombre y la de la mujer. En el inconsciente, el hombre posee una sub-personalidad femenina que se denomina arquetipo ánima. La mujer posee una sub-personalidad masculina

denominada arquetipo ánimus. Según Jung, un aspecto importante en el proceso de individuación en el hombre es que éste se hace más sensible a su inconsciente ánima. Ana Belford Ulanov se refiere al arquetipo ánima como una estructura psíquica que «. . . forms a bridge, across which the contents of the Self come to address the ego» (25). Como una personalidad oculta, el arquetipo ánima complementa el arquetipo máscara (persona) y se establece una relación compensatoria:

> The persona, the ideal picture of a man as he should be, is inwardly compensated by feminine weakness, and as the individual outwardly plays the strong man, so he becomes inwardly a woman, i.e., the anima, for it is the anima that reacts to the persona. But because the inner world is dark and invisible . . . and because a man is all the less capable of conceiving his weaknesses the more he is identified with the persona, the persona's counterpart, the anima, remains completely in the dark and is at once projected, so that our hero comes under the heel of his wife's slipper. (Jung, «Two Essays» CW 7, par. 309)

Cervantes proporciona abundante evidencia de la presencia de estos dos arquetipos, ánima y ánimus, a través de numerosos personajes a lo largo de la obra, particularmente en la Segunda Parte. Una representación, especialmente burlesca, del arquetipo ánima se encuentra en los episodios de los duques a partir del

capítulo 40. Hay hombres que se visten y se cubren la cara para hacerse pasar como anfitrionas: «Dolorida y las demás dueñas alzaron los antifaces con que cubiertas venían, y descubrieron los rostros, todos poblados de barbas . . .» (Cervantes 337-38; vol. 2, cap. 50). También, los personajes principales muestran comportamientos que se esperan del sexo opuesto y que ilustran el arquetipo ánima. Por ejemplo, en una ocasión, Sancho no monta a caballo (Clavileño) como lo hacen los hombres, sino como «a mujeriegas» (348); en otra, don Quijote es objeto de una serenata, un cortejo que culturalmente es dirigido a las mujeres (373).

De la misma manera, Cervantes le da a la mujer papeles atípicamente recios que son más parecidos a esos papeles interpretados por hombres que por doncellas en peligro, como señala Ruth El Saffar. A través de estos papeles femeninos, se observan ciertas características del arquetipo ánimus que ejemplifican con claridad sus manifestaciones. Aunque don Quijote se jacta apasionadamente de su «brazo fuerte» para derrotar al opresor y liberar al oprimido, él todavía está bajo «the heel of his wife's slipper», por así decirlo. Según El Saffar, la ama de casa y la sobrina son insistentes y beligerantes con don Quijote en su intento de prevenirle a él que salga de su casa por tercera vez. Igualmente, Teresa Panza expresa enérgicamente sus quejas en contra de las andanzas de

Sancho, su marido (219). En el capítulo 10 de la Segunda Parte, Sancho trata de hacerle creer a don Quijote que tres labradoras que se aproximan a ellos montadas en burros son la princesa Dulcinea y dos de sus doncellas. Asustadas al verlos, huyen y una de ellas monta el burro «. . . a horcajadas, como si fuera hombre» (Cervantes 111; vol. 2, cap. 10). Otros personajes femeninos abiertamente audaces son doña Rodríguez, Claudia Jerónima, Ana Félix, Altisidora y la duquesa, siendo ésta última alguien que asume activamente cierto liderazgo sobre su marido, «Apeóse la duquesa» (de un caballo) y «. . . a todos se adelantara la duquesa, si el duque no se lo estorbara» (305; vol. 2, cap. 34). También, encontramos mujeres extranjeras, como la joven morisca Ana Félix, quien oculta su identidad femenina vistiéndose de mozo (525-27). El protagonismo atípico y recio por parte de los personajes femeninos de la Segunda Parte es, según El Saffar, «verdaderamente asombroso» (219).

Para explicar estos comportamientos «insólitos», reflejos del ánima y ánimus, El Saffar sugiere que el mundo de don Quijote es un mundo que siempre cuestiona la estructura de autoridad tradicional:

> When Don Quixote tells his audience of goatherds that women are no longer safe in this age of iron, and that greed and lust have broken the bond of mother earth and her children, he is evoking -as only a madman can- the very heart of the

> issue. For the "distressed damsels" Don Quixote feels called upon to protect seem vulnerable only in their isolation from the mother principle. (210)

La frase «mother principle», como sugiere El Saffar, es una sub-clasificación del arquetipo ánima (Jung, «syzygy» CW 9ii, par. 24-25). Es típicamente representada por la cultura y temas religiosos como la Virgen María y la Madre Naturaleza. Por consiguiente, las manifestaciones del arquetipo ánima en don Quijote no siempre están dirigidas a la liberación de la mujer subyugada. También pueden interpretarse como un esfuerzo para detener la creciente actividad industrial en su época. En Europa, la «mayoría de los productores se resistían a la novedad, tanto en lo que respecta a la tecnología como a las plantaciones» (Parker 53). También, la gran mayoría de los «trabajadores se opusieron a la introducción de máquinas . . .» Algunos pobladores pudieron mantener los molinos de viento lejos de sus ciudades por muchos años (53). El aumento progresivo de la industria durante el siglo diecisiete en España representa la lucha contra la madre naturaleza y contra el estilo de vida de los hidalgos. Carolyn Merchant habla de estos cambios socioeconómicos en su libro *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution* (1980):

> Central to the organic theory was the identification of nature, especially the earth, with a nurturing mother: a

> kindly beneficent female who provided for the needs of mankind in an ordered, planned universe . . . An organically oriented mentality in which female principles played an important role was undermined and replaced by a mechanically-oriented mentality that either eliminated or used female principles in an exploitative manner. As Western culture became increasingly mechanized in the 1600's, the female earth and virgin earth spirit were subdued by the machine. (270)

Al ir envejeciendo, don Quijote se hace más consciente y sensible a estos cambios debido a una presencia progresiva de su inconsciente ánima. Basándose en el trabajo de Merchant, entre otros, El Saffar argumenta que el ataque de don Quijote a los molinos de viento y el ataque al «ejército» de ovejas representan su lucha para proteger la naturaleza:

> . . . lonely battle to protect mother earth from the exploitative approach to her that technology, increasingly, was making possible . . . which in the sixteenth century represented another powerful interest that threatened the agriculturally-based nobility. (213-14)

Vemos, entonces, que la presencia del ánima se hace notoria en varias formas en la obra: a través de la madre tierra como símbolo de la femineidad, a través de las mujeres oprimidas y a través de las referencias a papeles de género invertidos.

3.8. Las máscaras de don Quijote y Dulcinea

El papel principal que juega el ánima en el proceso de individuación de don Quijote puede ser visto en su fantasioso y pseudo romance con Dulcinea. Es reveladora la forma como don Quijote escoge a la mujer de sus sueños y pensamientos:

> Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo, se dio a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma. (Cervantes 77; vol. 1, cap. 1)

Ya se sabe que don Quijote no está enamorado de verdad, sino que «busca una dama de quien enamorarse». Dulcinea es una figura clásica del arquetipo ánima (Giorgini 86). Es obvio que la relación entre don Quijote y Dulcinea no surge de un proceso típico que ocurre entre dos personas que primero se conocen y luego se unen. Más bien, el inefable amor de don Quijote hacia Dulcinea nace de una necesidad de su inconsciente para legitimar su papel como héroe. Sin Dulcinea, don Quijote no puede ser un caballero y si don Quijote no es caballero andante, entonces no puede lograr la fama y renombre que tanto anhela. Él estaría destinado a morir sin haber alcanzado ningún logro significativo. El arquetipo héroe, ubicado en el inconsciente de

don Quijote, busca fervorosamente resolver este dilema y encuentra un aliado en el arquetipo ánima. Para don Quijote, Dulcinea no es una simple ilusión. Ella es una diosa y la devoción de sus afecciones. Sin embargo, Quijote no piensa en ella como mujer, ni la ama como tal. Él ama la gloria que ella representa y que él tanto desea recibir. Por esta razón, él hace entender que no necesita verla y que la ama sólo por su fama. Dulcinea es:

> The symbol of eternal glory . . . the creation of Don Quijote's faith. Such faith, as the root of Man's search for eternity, is a religious one. Don Quijote's *yo vivo y respiro en ella* is the equivalent of St. Paul's "Christ lives in me." This effort to seek (which is, also, an effort to create) a reality which goes beyond mortality, beyond earthly aims, towards the immense expanse of eternity (so the naked landscape of Castile gazes at the blue expanse of unclouded sky) is, of course, the symbolic expression of the Spanish spirit. (Herrero 25)

Para don Quijote, ella es la fuente de una vida más sublime, noble y pura. Al usar a Dulcinea como símbolo y objeto de su búsqueda espiritual, el hidalgo se transforma en un caballero andante perfecto: «the sanest of all men in a mad world, the true patriot and Christian soldier» (Goggio 287).

Al entender que el ánima de Alonso Quijano se proyecta a Aldonza Lorenzo para crear su amada Dulcinea del Toboso, empezamos a percibir el paralelismo que existe entre Dulcinea y Quijote. Para Jung la proyección del contenido inconsciente es parte de la adaptación necesaria en el proceso de individuación.

> Projection . . . is properly so called only when the need to dissolve the identity with the object has already arisen. This need arises when the identity becomes a disturbing factor, i.e., when the absence of the projected content is a hindrance to adaptation and its withdrawal into the subject has become desirable. From this moment the previous partial identity acquires the character of projection. The term projection therefore signifies a state of identity that has become noticeable. («Psychological» CW 6, par. 783)

La lucha de don Quijote para tener una vida llena de significado se personifica, por así decirlo, en Dulcinea. Esta personificación se ilustra a través de cuatro temas que hacen correspondencia entre la situación de Alonso Quijano (Quijote) y la forma como él beatifica a Aldonza Lorenzo (Dulcinea). Primero, como ya se sabe, Dulcinea es un personaje que no existe: es una máscara. Ella es, más bien, una creación mental o una imagen del inconsciente de Alonso Quijano. Él la eleva a un nivel prácticamente de santa, pura y virtuosa, en el cual su

fama es irrefutable. De la misma manera don Quijote tampoco es real. Él es producto de una mente sumamente creativa que otorga fama y honor a Alonso Quijano. Quijote también es una máscara arquetípica exagerada. Segundo, Aldonza Lorenzo no es particularmente una mujer bella físicamente. Ella es una pueblerina sin ninguna importancia extraordinaria y no tiene ni mala ni buena reputación. Igualmente, Alonso Quijano no parece ser un hombre atractivo; aunque es un hidalgo de nacimiento, no disfruta de una vida según se espera de su clase social. No tiene una vida extraordinaria, salvo su hábito insaciable por la lectura, ni tampoco tiene ni mala ni buena reputación. Tercero, Aldonza Lorenzo llega a ser una mujer excepcional a través de las hazañas de don Quijote. Si no hubiera sido por las aventuras y por la pasión fatua de don Quijote hacia ella, nadie habría escuchado el nombre de Aldonza Lorenzo. Igualmente, conocemos a Alonso Quijano debido a las aventuras de don Quijote. En realidad, pocos son los que conocen los nombres originales de estos dos personajes. Lo que sí es ampliamente conocido son los nombres célebres de don Quijote de la Mancha y Dulcinea del Toboso. Cuarto, la vida oscura de Aldonza fue transformada en la vida radiante de Dulcinea, «como la perla de gran precio» a través del sacrificio y sufrimiento que hizo don Quijote en su nombre. Todos los golpes, las piedras, las incomodidades y las burlas que sobrelleva don Quijote, los aguanta y sufre en el

nombre de Dulcinea para probarse digno de su amor. Correspondiente a esto, son las hazañas y sacrificios heroicos de don Quijote los que impidieron el avance de Alonso Quijano al abismo de la insignificancia.

Esta yuxtaposición de atributos entre nuestro protagonista y su doncella ilustra la proyección del arquetipo ánima de Alonso Quijano hacia Aldonza Lorenzo. Detrás de esta mujer ideal hay una simple campesina que desconoce que es objeto de heroicas hazañas. El lector nunca tiene «contacto» con Dulcinea. En dos ocasiones cuando se cree que ella va a salir en escena, algún tipo de ilusionismo la mantiene fuera de la acción. La primera vez, Sancho es interceptado por el cura cuando va a entregarle una carta de parte de don Quijote (Cervantes 323; vol. 1, cap. 26). En una segunda ocasión, Sancho dice que no puede hallarla porque ella ha sido hechizada (382; vol. 1, cap. 31). A pesar de su invisibilidad, Dulcinea es una fuerza muy importante. Ella encarna la concepción caballeresca de don Quijote acerca de lo que es hermoso, virtuoso y perfecto. También es importante porque su imagen tiene una implicación en el carácter de Quijote. Aldonza Lorenzo representa la forma como Alonso Quijano se ve a sí mismo: un hombre normal, vulgar y común. Sin embargo, Dulcinea del Toboso representa el esfuerzo que él hace para convertirse en un hombre excepcional, admirado, exaltado y deseado, es decir, en don Quijote. De esta manera, la habilidad

de don Quijote (la máscara) para obtener significado en su vida descansa en la representación de Dulcinea, el ánima.

3.9. El triunfo del héroe

Desde el principio de la obra se muestra la presión psicológica que siente Alonso Quijano como un hombre de la mediana edad. De esta presión emergen y nacen don Quijote y Dulcinea como imágenes o expresiones del héroe y del ánima, respectivamente. También surge la imagen del dragón. Para don Quijote, el dragón representa el temor de perder la honra y el honor. Al emprender don Quijote sus diferentes salidas, el desafío del dragón se va intensificando, especialmente cuando está al frente de una bella jovencita por quien se siente fuertemente atraído.

No es nada nuevo ni inusual que haya hombres mayores de 40 años que se sientan atraídos por jóvenes adolescentes, especialmente aquellos que están atravesando por una crisis de la mediana edad. Podemos ver en los medios de hoy en día, en noticias actuales y en películas contemporáneas, casos tras casos que demuestran este tipo de conducta. Por ejemplo, la película *American Beauty* (1999), ganadora de cinco premios de la Academia, muestra al personaje principal, Lester Burnham (Kevin Spacey), de 43 años, pasando por una crisis existencial. Él renuncia a su trabajo de muchos años, se compra un carro

deportivo muy caro, empieza a fumar marihuana y conquista a la amiga de su hija, quien es una joven de 16 años.

A diferencia de Lester Burnham, don Quijote mantiene una fuerte lucha para no caer en la seducción de la juventud. Al comienzo de la obra la tentación parece fácil de enfrentar. Por ejemplo, cuando don Quijote se muestra atraído por la hija del ventero, no pasa de unos simples suspiros cuando la ve y la joven pareciera no darse cuenta de la situación. Sin embargo, el héroe es fuertemente retado a través de las conductas de la duquesa y de Altisidora. Estas mujeres buscan activamente hacerle daño a don Quijote emocionalmente. Vemos que la meta maléfica del dragón es obligar a don Quijote a negar la existencia imaginada de Dulcinea para quitarle la fuerza y la motivación de su lucha. Tanto la duquesa como Altisidora saben de la inexistencia de Dulcinea; sin embargo, no se mantienen calladas y dicen:

> . . . hemos de dar crédito a la historia que del señor don Quijote de pocos días a esta parte ha salido a la luz del mundo . . . della se colige, si mal no me acuerdo, que nunca vuesa merced ha visto a la señora Dulcinea, y que esta tal señora no es en el mundo, sino que es dama fantástica, que vuesa merced la engendró y parió en su entendimiento, y la pintó con todas aquellas gracias y perfecciones que quiso. (Cervantes 290; vol. 2, cap. 32)

Así empiezan los varios intentos que hacen la duquesa y Altisidora para desmoralizar al héroe.

A través de malas bromas y juegos eróticos, ellas continúan con sus malas acciones. La duquesa le presenta a cuatro doncellas hermosas. Estas jóvenes podían hacerle compañía en su habitación y estarían a su completa disposición (369; vol. 2, cap. 44). El héroe en don Quijote, enseguida reconoce la amenaza del dragón, la cual es hacerlo perder su honor y su misión de lograr fama y renombre. Por lo tanto, él rechaza el ofrecimiento y afirma que ellas son «como unas espinas» (369), las cuales le van a hacer daño a su integridad moral y continúa diciendo: «. . . déjeme . . . que yo ponga una muralla en medio de mis deseos y de mi honestidad . . .» (369). El héroe sale con fuerza para aplacar su deseo sexual cuando se siente tentado. El ánima, simbolizada por Dulcinea, le fortalece en su lucha contra la sombra: «. . . tanto se temía de encontrar ocasiones que le moviesen o forzasen a perder el honesto decoro que a su señora Dulcinea guardaba . . .» (370). Dulcinea también es una figura protectora que don Quijote siempre invoca al percibir una amenaza.

La confrontación entre el dragón y el héroe en don Quijote se intensifica. Después de estos intentos fallidos, la duquesa se une a Altisidora para hacer la artimaña más audaz y «poderosa» para derrumbar a Dulcinea. Altisidora misma asume el

papel de la doncella seductora con el propósito de vencer definitivamente al hidalgo cincuentón. Como dice Lauer: no se sabe mucho sobre Altisidora excepto su capacidad para la maldad:

> . . . se sabe que tiene una energía histriónica formidable y excesiva que la impulsa a cometer los actos más extravagantes . . . es capaz de actos sádicos descomunales como acosar verbal y físicamente al Caballero de la Triste Figura por medio de palabras acompañadas de música, insinuaciones eróticas de mal gusto, y dolorosos pellizcos y arañazos gatunos . . . que es también mentirosilla y falsa, así como capaz de ir de un extremo emocional a otro, fingido o no . . . es capaz de mostrar, casi simultáneamente, un agresivo descaro sexual, una repentina e insospechada furia y una probablemente hipócrita manifestación lacrimosa. (435)

Desde una perspectiva junguiana, Altisidora constituye un tipo de ataque del dragón contra el cual don Quijote está luchando para mantenerse como un hombre honorable. Desde esta perspectiva, Altisidora (lo ordinario) está compitiendo contra Dulcinea (lo sublime) por el alma del protagonista. Altisidora representa la última y la más grande prueba para don Quijote, en la cual ha de subyugar al dragón. Altisidora es para él, según Lauer, «su mayor peligro» y tiene que «ser anulada por razones profesionales (imaginarias y caballerescas)» (438). Mientras don

Quijote confronta los coqueteos de una mujer joven y bella y las descaradas insinuaciones sexuales para enamorarlo, la expresión del ánima proyectada en Dulcinea fortalece al héroe. Y al mismo tiempo, lo capacita para poder confrontar al dragón.

A pesar de sus intenciones perniciosas, Altisidora inadvertidamente provee un tipo de transferencia a don Quijote que le facilita el proceso de individuación. Lauer plantea:

> En forma similar a la de un padre, tío o cualquier hombre mayor, este actante o significante ejerce bondadosamente su autoridad paternal sobre un ser menor y vulnerable: una niña de catorce años y tres meses que pronto «desaparecerá» de su mundo irreal e imaginario para ejercer su única misión simbólica en la casa ducal real, la de servir. Esa figura paternal ya no es don Quijote de la Mancha, Caballero de los Leones, imitador de Amadís de Gaula y víctima de dueñas y doncellas; esa figura sólo puede ser la del cansado y molido cincuentón: Alonso Quijano, el Bueno. (440)

Al actuar como una figura paternal con Altisidora, don Quijote vence al dragón y avanza aún más hacia la individuación.

El momento crítico que lo conduce a la autorrealización es cuando se enfrenta al Caballero de la Blanca Luna, en el capítulo 64 (Cervantes 531-35; vol. 2). Casualmente, el color blanco simboliza lo bueno, lo real o lo puro. A diferencia de la

duquesa y Altisidora, las intenciones del Caballero de la Blanca Luna son ayudar a don Quijote a librarse de su neurosis. Cuando don Quijote se encuentra cara a cara con el Caballero de la Blanca Luna, él se encuentra con una máscara que es su propio reflejo, otro caballero andante.

Según Jung, la neurosis muchas veces le ofrece al individuo una oportunidad de auto reconocerse. También es el momento de descubrirse a sí mismo a través de enfrentarse con sus propios conflictos emocionales, o sus complejos. Esto permite que el individuo se dé cuenta de sus limitaciones y descubra sus fortalezas y virtudes. El Caballero de la Blanca Luna le ayuda a ver sus limitaciones cuando lo desafía diciendo: «vengo a contender contigo y a probar la fuerza de tus brazos» (532). También le impone dos condiciones si lo derrotare. Una condición es declarar que la dama del Caballero de la Blanca Luna es más hermosa que su Dulcinea; y la segunda condición, dejar los oficios de la caballería, retirándose a su casa (532). Don Quijote se da cuenta de sus debilidades o limitaciones cuando es derrotado por el Caballero de la Blanca Luna. Esto le permite cumplir con la segunda condición, irse a casa. Sin embargo, no puede renunciar a Dulcinea: «Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad» (534). No confesar a Dulcinea como la mujer más bella es para

don Quijote abandonar sus aspiraciones de ser un hombre digno de renombre. Recordemos también que Dulcinea simboliza el arquetipo ánima. Ella muy bien podría ser, para él, «la Madre Patria» en donde Quijote tiene bien arraigadas sus costumbres y tradiciones, o como lo denomina Jung, su inconsciente colectivo. Él debe sentirse orgulloso de y atado a su patria. La belleza y el esplendor de Dulcinea podría compararse con la belleza y la gloria que un día el imperio español contempló y disfrutó. Esta realidad, para don Quijote, es muy difícil de refutar.

Confrontado con la elección de escoger entre la muerte y renunciar a Dulcinea, don Quijote acepta la muerte: «Aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida . . .» (534). Esta actitud de entrega a la muerte es lo mismo que rendirse a lo inevitable. Él se da cuenta que ya no puede seguir como un caballero andante pretendiendo cambiar el mundo. Finalmente acepta su destino y vence el miedo a la derrota definitiva de su posición social como hidalgo. Al afrontar sus temores y conflictos emocionales, tiene la oportunidad de concientizar sus limitaciones y descubrirse a sí mismo. Poco a poco recupera la sensatez y sus percepciones del mundo que le rodea son cada vez más claras (Allen 855).

Al estar dispuesto a morir por sus principios, don Quijote vence el dragón y pasa con éxito por el proceso de individuación.

3.10. Conclusión

Alonso Quijano atraviesa por una crisis de la mediana edad que se evidencia a través de una neurosis; esta se ve reflejada en diferentes episodios: lucha contra molinos de viento para mostrarse en contra de la creciente actividad industrial y la explotación de recursos naturales; libera presos para protestar contra lo que el percibe como abuso de un sistema social opresivo y sale a la defensa de la mujer una y otra vez para dignificarla y hacer oír su voz en medio de un mundo que la trata como objeto sexual y la calla.

A través del lente teórico de Jung, se puede argumentar que Alonso Quijano es seducido por los engaños del embaucador que se encuentra en los libros de caballerías. Sin embargo, el propósito fundamental del arquetipo embaucador es proveerle de cierta energía psíquica para dar paso al desarrollo del héroe en Alonso Quijano. Inmediatamente, se pone la máscara de don Quijote para esconder su realidad de ser un hidalgo fracasado. Al mismo tiempo, debe enfrentarse a sus propios temores o al dragón.

Jung compara el arquetipo sombra con un dragón porque el individuo debe luchar en contra de aquellas experiencias que le atemorizan inconscientemente. Para que el héroe se fortalezca y enfrente con éxito al dragón, don Quijote necesita la ayuda del

arquetipo ánima, con el cual consigue la idealización de Dulcinea del Toboso. Con la inspiración que ella le genera, el héroe lucha en contra de todo aquello que considera injusto. A través de luchar y vencer al dragón, Alonso Quijano logra concientizar sus temores. Aceptar sus limitaciones y entender sus fortalezas es lo que lo lleva finalmente a un proceso de individuación, la aceptación del sí-mismo.

Capítulo 4: Conclusión final

Se ha considerado la obra *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* como la más destacada de la literatura universal. Cervantes presenta diferentes perspectivas de la realidad de sus personajes con una complejidad psicológica, la cual le permite al lector ver cómo evolucionan los personajes. Esta característica humana abre paso a distintas interpretaciones, especialmente en el momento de analizar al personaje principal.

Por lo tanto, la etiología y la nosología del comportamiento irracional de don Quijote o Alonso Quijano han sido objeto de muchas discusiones y análisis literarios. Surgen muchas especulaciones e interrogantes: ¿Fueron sus acciones causadas por un desorden de personalidad múltiple producto de una exagerada fantasía, o producto de un desbalance químico en el cerebro que produjeron alucinaciones? También, pudo haber sido una estrategia audaz para huir de los deseos incestuosos

por su sobrina, como plantea Johnson. Tal vez hubiera sido un intento de pagar por sus penas en un purgatorio representativo, como sugiere Sullivan.

Desde la perspectiva de la psicología analítica de Jung, todos los problemas mentales existen en un continuo desde lo neurótico hasta lo psicótico. Una neurosis a veces se origina cuando las circunstancias adversas que rodean al individuo son sumamente abrumadoras. En la vida de Alonso Quijano ocurre la intersección de dos hechos críticos en su vida: enfrenta un dilema socioeconómico nefasto fuera de su control y, segundo, comienza a transitar por la segunda etapa de su vida, la cual le lleva a una profunda introspección y una crisis existencial.

Durante el principio del siglo diecisiete en España, los hidalgos como clase social parecían estar desapareciendo progresivamente. Esto es debido a los inevitables cambios económicos del país. Después de una época de grandeza y poder, empieza la decadencia del imperio español, trayendo cambios profundos a su economía y afectando a las clases sociales.
Al igual que muchos otros hidalgos, Alonso Quijano se encuentra atado de pies y manos. Él no puede seguir como un hidalgo ni tampoco puede entrar a la fuerza laboral. Agregado a esta situación sin salida, Alonso Quijano también se enfrenta a su propia realidad existencial. De repente, él se da cuenta de que

no ha llevado una vida productiva, ni para él ni para la comunidad.

Consciente de su triste situación, Alonso Quijano trata de escapar de su realidad sumergiéndose en la lectura. Sin embargo, su estado mental va deteriorándose hasta el punto de sufrir una neurosis. Para Jung, la neurosis puede ser tanto el efecto de un desequilibrio psíquico como un estímulo para que el individuo comience el proceso de individualización. En el segundo de los casos, es el inconsciente colectivo que impulsa a la persona hacia comportamientos que llevan a una integración superior. Impulsado por los arquetipos en su inconsciente colectivo, Alonso Quijano se arma con la espada y la armadura de su bisabuelo, toma su caballo Rocinante y emprende sus aventuras.

Por causa de su neurosis, Alonso Quijano se esconde detrás de la máscara de don Quijote de la Mancha. Don Quijote, a su vez, es la revelación del arquetipo héroe que nace en la mente de Alonso Quijano como producto de las lecturas caballerescas. Las historias de los caballeros andantes representan el arquetipo embaucador por su papel motivador. El embaucador influye en la impavidez del héroe (don Quijote) para que éste alcance gloria y fama. El papel del héroe es luchar y vencer al dragón, aquello que don Quijote no quiere aceptar. Igualmente, como producto de su imaginación, crea la bella Dulcinea del Toboso, quien es la proyección de sus deseos y el factor

motivante de sus aventuras. Como expresión del arquetipo ánima, Dulcinea también es la voz femenina, la cual le ayuda a sensibilizarse por la causa de la mujer en general.

Para Jung, el reto de cada ser humano es balancear la influencia que ejerce el inconsciente sobre el consciente. Mientras tanto, debe asimilar cada vez más los contenidos del inconsciente al consciente en un proceso denominado individuación. Don Quijote confronta al dragón, es decir, sus temores y sentimientos de fracaso como hombre en el declive de su vida. Las distintas aventuras que se le presentan son oportunidades para confrontar al dragón y vencerlo. También, las aventuras y vida de don Quijote ilustran las medidas extremas que algunos individuos están dispuestos a tomar para lograr la autorrealización. Además, como propone Jung, la neurosis no es un estado anormal. Es una condición psíquica que tiene una función y un propósito para aquella persona que la experimenta. A través de la neurosis, Alonso Quijano puede confrontar y vencer sus temores. La lucha con el Caballero de la Blanca Luna fue su último paso hacia la individuación. En ese momento la influencia del dragón en la mente de don Quijote es subyugada y asimilada a su consciente. Esto permite un equilibrio psíquico y la desaparición de su neurosis. A lo largo de la novela, don Quijote demuestra su fuerza y dignidad. Lucha y vence todos los peligros y tentaciones para mantenerse fiel a sus principios y a

su propósito de vida. Como resultado, se hace realidad el triunfo del héroe sobre el dragón.

Obras citadas

Allen, John J. «El desarrollo de Dulcinea y la evolución de Don Quijote». *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 38, núm. 2, 1990, pp. 849–56. www.jstor.org/stable/40299058.

Ardila, J. A. Garrido. «Diégesis y digresiones episódicas en el Quijote». *Bulletin of Hispanic Studies,* vol. 92, núm. 8, 2015, pp. 879-96.

Balaguer García, Esmeralda. Reseña de *Entre la veneración y el olvido. La recepción de Ortega y Gasset en España I (1908-1936*), por Tzvi Medin. *La Torre del Virrey: revista de Estudios Culturales,* vol. 21, núm. 1, 2017, pp. 1-4. www.latorredelvirrey.es/wp-content/uploads/2017/07/Resena_Entre-la-veneracion-y-el-olvido.pdf

Beebe, John. «The Trickster in the Arts». *The San Francisco Jung Institute Library Journal,* vol. 2, núm. 2, 1981, pp. 21-54. www.jstor.org/stable/10.1525/jung.1.1981.2.2.47.

Belmonte, Thomas. «The Trickster and the Sacred Clown: Revealing The Logic of the Unspeakable». *C. G. Jung and the Humanities: Toward a Hermeneutics of Culture*, editado por Karin Barnaby and Pellergrino D'Acierno, Princeton UP, 1990, pp. 45-65. books.google.com/books?id=_pUrDgAAQBAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false

Benardete, M. J. y Ángel Flores. *The Anatomy of* Don Quixote*; a Symposium,* editado por M. J. Benardete y Ángel Flores, The Dragon Press, 1932.

Black, Georgina Dopico. «La historia del ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes». *España en tiempos del* Quijote, editado por Antonio Feros y Juan Gelabert, Taurus, 2004, pp. 23-40.

Brim, Orville G. «Theories of the Male Mid-life Crisis». *The Counseling Psychologist*, vol. 6, núm. 1, 1976, pp. 2-9. doi.org/10.1177/001100007600600102

Bueno Zorrilla, Irene. «El solo de viola en la obra *Don Quixote OP. 35* de Richard Strauss». *Revista del CSM Andrés de Vandelvira de Jaén*, núm. 4, 2018, pp. 52-74. publicaciones.csmjaen.es/index.php/pruebas/article/view/139/114

Cervantes, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Editado por Luis Andrés Murillo, Editorial Castalia, 5ta ed., Castalia, S. A., 1978. 2 vols.

Charters, Duncan. *Honour and Shame in the Spanish Picaresque Novel, 1554 — 1646*. 1979. Indiana University, PhD dissertation. ProQuest Dissertations and Theses.

Clunie, Barnaby William. *Epic Epistles: Scripting the Early Modern Self in Chivalric Romance, the Picaresque and the Conquest Relación*. 2007. University of Toronto (Canada),

PhD dissertation.

Cortes, Juan B. «The Achievement Motive in the Spanish Economy Between the 13th and 18th centuries». *Economic Development and Cultural Change*, vol. *9,* núm. 2, 1961, pp. 144-63. www.jstor.org/stable/1151747

Eisenberg, Daniel. *A Study of* Don Quixote. Juan de la Cuesta, 2001.

---. «Vida de Cervantes». Alicante: *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2003. www.biblioteca.org.ar/libros/156924.pdf

---. *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*. Juan de la Cuesta, 1982.

El Saffar, Ruth. «In Praise of What Is Left Unsaid: Thoughts on Women and Lack in *Don Quijote*». *MLN,* vol. 103, núm. 2, 1988, pp. 205-22. www.jstor.org/stable/2905339.

Färnlöf, Pia. «El *Quijote* de Unamuno». 2011, pp. 1-22. lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordOId=2301593&fileOId=2301596

Feros, Antonio. 2004. «Por Dios, por la patria y el rey: el mundo político en tiempos de Cervantes». *España en tiempos del* Quijote, editado por Antonio Feros y Juan Gelabert, Taurus, 2004, pp. 61-96.

Fuente, María Jesús. «La deconstrucción de Dulcinea: bases

medievales de los modelos femeninos en el *Quijote*». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval,* núm. 17, 2004, pp. 201-22. doi.org/10.5944/etfiii.17.2004.3721

Gelabert, Juan E. «La restauración de la república». *España en tiempos del* Quijote, editado por Antonio Feros y Juan Gelabert, Taurus, 2004, pp. 197-234.

Ghirardi, Mónica y Antonio Irigoyen López. «El Matrimonio, el Concilio de Trento e Hispanoamérica». *Revista de Indias*, vol. 69, núm. 246, 2009, pp. 241—72. revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/686/757

Gilbert-Santamaría, Donald. «Sancho's Ínsula and the Politics of Empire». *Hispanófila*, núm. 150, 2007, pp. 15—25. www.jstor.org/stable/43807465.

Giorgini, Adelmo Massimiliano. *The Quixote code: Reading between the lines of the Cervantes novel*. 2014. Purdue University, PhD Dissertation. docs.lib.purdue.edu/open_access_dissertations/272

Goggio, Emilio «The Dual Role of Dulcinea in Cervantes' *Don Quijote de la Mancha*». *Modern Language Quarterly*, vol. 13, núm. 3, 1952, pp. 285-91. doi-org.ezproxy.lib.ou.edu/10.1215/00267929-13-3-285

Herrero, Javier S. «Dulcinea and Her Critics». *Bulletin of the Cervantes Society of America*, vol. 2, núm. 1, 1982, pp. 23-

42. Dulcinea and Her Critics, by Javier S. Herrero

Hidalgo González, Jorge G. «La crisis de la media vida; Una contribución conceptual». *Revista Reflexiones*, vol. 51, núm. 1, 1996. reflexiones.fcs.ucr.ac.cr/index.php/ediciones/edicion/10-ediciones/62-edicion-51

Iglesias, Yolanda. «Aspectos legales y sociales del matrimonio: un acercamiento desde "La Celestina" y sus continuadores». *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 38, núm. 3, 2014, pp. 467–84. www.jstor.org/stable/24388656.

Johnson, Carroll. *Madness and Lust*. U of California P, 1983.

Johnson, Kay G. «The Constant Midlife Crisis». *Serials Review*, vol. 32, núm. 1, 2006, pp. 35-39. DOI: 10.1080/00987913.2006.10765023 www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00987913.2006.10765023

Jung, C. G. «Aion: Researches Into the Phenomenology of the Self». *The Collected Works of C. G. Jung*, editado y traducido por Gerhard Adler y R. F. C. Hull, Princeton UP, 1970, vol. 9, parte 2. www.jungiananalysts.org.uk/wp-content/uploads/2018/07/C.-G.-Jung-Collected-Works-Volume-9ii_-AION_-Researches-into-the-Phenomenology-of-the-Self.pdf

---. «Alchemical Studies». *The Collected Works of C.*

G. Jung, editado y traducido por Gerhard Adler y R. F. C. Hull, Princeton UP, 1970, vol. 13. www.jungiananalysts.org.uk/wp-content/uploads/2018/07/C.-G.-Jung-Collected-Works-Volume-13_-Alchemical-Studies.pdf

---. «Archetypes and the Collective Unconscious». *The Collected Works of C. G. Jung*, editado y traducido por Gerhard Adler y R. F. C. Hull, Princeton UP, 1970, vol. 9, parte 1. www.jungiananalysts.org.uk/wp-content/uploads/2018/07/C.-G.-Jung-Collected-Works-Volume-9i_-The-Archetypes-of-the-Collective-Unconscious.pdf

---. «Development of Personality». *The Collected Works of C. G. Jung*, editado y traducido por Gerhard Adler y R. F. C. Hull, Princeton UP, 1970, vol. 17. www.jungiananalysts.org.uk/wp-content/uploads/2018/07/C.-G.-Jung-Collected-Works-Volume-17_-The-Development-of-Personality.pdf

---. «Mysterium Coniunctionis». *The Collected Works of C. G. Jung*, editado y traducido por Gerhard Adler y R. F. C. Hull, Princeton UP, 1970, vol. 14. www.jungiananalysts.org.uk/wp-content/uploads/2018/07/C.-G.-Jung-Collected-Works-Volume-14_-Mysterium-Coniunctionis.pdf

---. «Psychology and Religion: West and East». *The Collected Works of C. G. Jung*, editado y traducido por Gerhard Adler y R. F. C. Hull, Princeton UP, 1969, vol. 11. www.jungiananalysts.org.uk/wp-content/uploads/2018/07/C.-G.-Jung-Collected-Works-Volume-11_-Psychology-and-Religion_-West-and-East.pdf

---. «Psychological Types». *The Collected Works of C. G. Jung*, editado y traducido por Gerhard Adler y R. F. C. Hull, Princeton UP, 1970, vol. 6. www.jungiananalysts.org.uk/wp-content/uploads/2018/07/C.-G.-Jung-Collected-Works-Volume-6_-Psychological-Types.pdf

---. «Structure & Dynamics of the Psyche». *The Collected Works of C. G.Jung*, editado y traducido por Gerhard Adler y R. F. C. Hull, Princeton UP, 1970, vol. 8. www.jungiananalysts.org.uk/wp-content/uploads/2018/07/C.-G.-Jung-Collected-Works-Volume-8_-The-Structure-and-Dynamics-of-the-Psyche.pdf

---. «The Symbolic Life: Miscellaneous Writings». *The Collected Works of C. G.Jung*, editado y traducido por Gerhard Adler y R. F. C. Hull, Princeton UP, 1970, vol. 18. www.jungiananalysts.org.uk/wp-content/uploads/2018/07/C.-G.-Jung-Collected-Works-Volume-18-_-The-Symbolic-Life.pdf

---. *The Undiscovered Self: With Symbols and the Interpretation of Dreams*. Princeton UP, 2012.

fleurmach.files.wordpress.com/2016/07/jung-the-undiscovered-self-1957.pdf

---. «Two Essays in Analytical Psychology». *The Collected Works of C. G. Jung*, editado y traducido por Gerhard Adler y R. F. C. Hull, Princeton UP, 1970, vol. 7. www.jungianananalysts.org.uk/wp-content/uploads/2018/07/C.-G.-Jung-Collected-Works-Volume-7_-Two-Essays-on-Analytical-Psychology.pdf

---. *The Portable Jung*. Editado por Joseph Campbell, Traducido por by R. F. C. Hull. Penguin Books, 1976. https://archive.org/details/ThePortableJung/page/n59/mode/2

Kozlowski, Thomas. *El Autor Frente Al Personaje: La "Niebla" entre la realidad y la ficción en las obras maestras de Cervantes y Unamuno*. 2011. State University of New York, PhD dissertation.

Lauer, A. Robert, «Altisidora y la "ley de la madre": una lectura lacaniana del *Quijote*». *Visiones y revisiones cervantinas. Actas selectas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, ed. Christoph Strosetzki. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2011, pp. 433-42 cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/congresos/cg_VII/cg_VII_39.pdf.

---. «Revaloración del concepto del honor en el teatro español

del Siglo De Oro». *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro,* vol. 5, núm. 1, 2017, pp. 293–304. www.redalyc.org/pdf/5175/517554421018.pdf

Maravall, José Antonio. *La cultura del barroco: Análisis de una estructura histórica*. Ariel, 1975. kupdf.net/download/maravall-jose-antonio-la-cultura-del-barroco-ed-ariel_590ac20ddc0d60ab19959e88_pdf

Márquez de la Plata, Vicenta María. *Las mujeres en el* Quijote. Imágica, 2016.

Martín Durán, Andrés Manuel. «Las aventuras sexuales de don Quijote, Dulcinea, Sancho y Rocinante». *Cervantes y su tiempo*, editado por Juan Matas Caballero y José María Balcells Doménech, Universidad de León, vol. 1, 2008, pp. 195-209.

Martín Morán, José Manuel. «Don Quijote está sanchificado; el des-sanchificador que lo re-quijotice». *Bulletin hispanique,* vol. 94, núm. 1, 1992, pp. 75-118.

Menéndez Pidal, Ramón. *De Cervantes y Lope de Vega*. 7ma ed., Espasa-Calpe, 1964.

Merchant, Carolyn. *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*. Wildwood House, 1980.

Montesa Peydro, Salvador. *Texto y contexto en la narrativa de María de Zayas*. Sorgo, 1981.

www.cervantesvirtual.com/research/texto-y-contexto-en-la-narrativa-de-mara-de-zayas-0/01f308ba-82b2-11df-acc7-002185ce6064.pdf

Moreno Mengíbar, Andrés y Francisco Vázquez García. «Razones y funciones de la mancebía de Sevilla». *Historia Social*, núm. 19, 1994, pp. 31–44. www.jstor.org/stable/40340369.

Morros, Bienvenido. «Amadís y don Quijote». *Criticón*, núm. 91, 2004, pp. 41-65. cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/091/091_043.pdf

Pabón, Tomás. «Cardenio en Cervantes, Shakespeare y Fletcher». *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, editado por Giuseppe Grilli, Istituto Universitario Orientale, 1995, pp. 371-78. cvc.cervantes.es/Literatura/cervantistas/congresos/cg_II/cg_II_33.pdf

Parker, Geoffrey. *Europa en crisis. 1598-1648*. Traducido por Alberto Jiménez, Editorial Akal, S.A., 2da ed., 2018.

Predmore, Richard L. «El problema de la realidad en el *Quijote*». *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 7, núm. 3/4, 1953, pp. 489–98. www.jstor.org/stable/40297001.

Ramos Vázquez, Isabel. «La represión de la prostitución en la Castilla del siglo XVII». *Historia. Instituciones. Documentos*, vol. 32, 2005, pp. 263–86.

Rendall, Thomas. «Joyce's 'The Dead' and the Midlife Crisis». *Joyce Studies Annual*, vol. 2010, pp. 262–71. DOI: 10.1353/joy.2011.0008

Rowland, Susan. «Jung, the Trickster Writer, or What Literary Research Can Do for the Clinician». *Journal of Analytical Psychology,* vol. 51, núm. 2, 2006, 285-99. doi-org.ezproxy.lib.ou.edu/10.1111/j.0021-8774.2006.00588.x

Salazar Rincón, Javier. *El mundo social del «Quijote»*. Gredos, 1986.

Sassenfeld Jorquera, André Michel. *El desarrollo humano en la psicología junguiana. Teoría e implicancias clínicas.* 2004 Universidad de Chile. Tesis. repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/113340/cs39-sassenfelda8.pdf?sequence=1

Stein, Murray. *In Midlife, A Jungian Perspective.* Spring, 1983.

Sullivan, Henry. *Grotesque Purgatory: A Study of Cervantes's* Don Quixote *Part II.* Pennsylvania State UP, 1996.

Thompson, I. A. A. «La guerra y el soldado». *España en tiempos del* Quijote, editado por Antonio Feros y Juan Gelabert, Taurus, 2004, pp. 159-95.

Ulanov, Ann Belford. «Disguises of the Anima». *Gender and Soul in Psychotherapy.* Editado por N. Schwartz-Salant y M. Stein, Chiron, 1992, pp. 25-53.

Unamuno, Miguel de. *Vida de don Quijote y Sancho: Según Miguel*

de Cervantes Saavedra. Renacimiento, 1922. archive.org/details/vidadedonquijote00unamuoft

Vincent, Bernard. «La sociedad española en la época del *Quijote*». *España en tiempos del* Quijote, editado por Antonio Feros y Juan Gelabert, Taurus, 2004, pp. 279-307.

Waskovich, Wendy. *La representación de la mujer en las «Novelas ejemplares» de Cervantes*. 2012. University of South Carolina, Thesis. ProQuest Dissertations and Theses https://search-proquest-com.ezproxy.lib.ou.edu/docview/1038156736?accountid=12964.

Zafra, Enriqueta. «La prostituta y la prostitución en *Don Quijote*: Modelos de 'mujeres libres'». *Bulletin of Hispanic Studies,* vol. 86, núm. 5, 2009, pp. 625-40. search-proquest-com.ezproxy.lib.ou.edu/docview/232625373?accountid=12964.